

AMÉRICA-LATINA

No. 12.

LONDRES, 15 DE JUNIO DE 1917.

VOL. III.



¡PROHIBIDA LA ENTRADA! . . . Y SIN EMBARGO, LOS "TOMMIES" ENTRARON
Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESA

La cuestión irlandesa.

ESTA tan debatida cuestión que ha sostenido la atención pública tantos años, que ha suscitado tantos apasionamientos, parece entrar en el deseado camino de un arreglo satisfactorio. Nuestros lectores saben bien los motivos que han hecho difícil el problema irlandés. Conocen igualmente las causas étnicas y sociales que nacen que la población de Irlanda esté dividida en dos bandos completamente opuestos. El mayor número de los habitantes de Irlanda son católicos de origen celta. Los habitantes de varios condados del Norte, genéricamente conocidos por habitantes del Ulster, son protestantes, de raza sajona. Estos últimos, menos numerosos pero activos y hábiles comerciantes, han hecho de la región que habitan un emporio comercial cuyo centro es la importantísima ciudad de Belfast. Constituyen una minoría, y al otorgarse el *Home Rule*, o la autonomía toda de Irlanda, ha surgido el conflicto entre las dos porciones de la isla. Conflicto meramente local, originado y determinado por condiciones étnicas, religiosas y sociales disímiles.

Clara cuenta se darán los lectores de AMÉRICA LATINA con la lectura de los documentos que en seguida publicamos, de toda la gravedad del problema, de sus numerosas complicaciones y del interés que existe en la metrópoli para resolverlo.

Comenzamos con la carta que dirigió el Primer Ministro inglés a los representantes de los dos partidos irlandeses, Mr. J. E. Redmond (nacionalista), Sir John J. B. Lonsdale (unionista); las contestaciones de éstos y las últimas decisiones tomadas acerca de la constitución de una Asamblea.

Carta de Mr. Lloyd George.

QUERIDO SR. REDMOND:

Hace tiempo que los miembros del Gobierno vienen esforzándose por solucionar de un modo positivo la cuestión irlandesa. Han puesto todo su celo en ello, deseosos de dar término a un estado de cosas que tanto mal hace, no solamente a Irlanda, sino a la Gran Bretaña y al Imperio. Con todo, no han podido ampliar sus miras con la extensión que el asunto ofrece, pues les es imposible, ante la crisis de una guerra en la cual se están jugando la seguridad y la libertad de la mayor parte de las naciones de Europa, actuar de modo que fuesen a renacer viejas controversias políticas, debilitando así o poniendo en peligro la unidad que es esencial para la suprema necesidad de llevar esta guerra a un fin victorioso. Por consiguiente, han considerado que es menester que todo arreglo propuesto durante la guerra, se haga en forma que resulte aceptable para ambas partes. Habrían deseado, conforme a este principio, entrar en negociaciones con los representantes irlandeses; pero esto, como usted sabe, fué imposible; debido a la decisión de vuestro partido de no negociar con el Gobierno.

La idea del Gobierno ha sido tratar de efectuar un arreglo inmediato, concediendo el mayor grado de autonomía que es posible asegurar por el momento, sin perjuicio de que el Parlamento proceda, después de la guerra, a un arreglo definitivo de las cuestiones en disputa. Se halla por tanto dispuesto a presentar proposiciones en las siguientes bases, con la mira de un arreglo presente.

Primeramente, propone la aplicación inmediata de la ley de autonomía en Irlanda, bien que excluyendo de ella a los seis condados del nordeste de Ulster, exclusión que quedará sujeta a nueva

consideración por el Parlamento al cabo de cinco años, a menos que haya sido previamente terminada mediante la intervención del Consejo de Irlanda, que ha de estar formado según se describe más adelante.

En segundo lugar, con la mira de asegurar en la mayor medida posible una acción común en toda Irlanda, un proyecto de ley establecerá un Consejo de Irlanda que deberá estar compuesto de dos delegaciones, consistentes, por una parte, de todos los miembros que en Westminster representaren al área excluida, y, por otra parte, de una delegación, igual en número, del Parlamento irlandés. Este Consejo podrá ser llamado por iniciativa de seis miembros cualesquiera. Recibirá poderes de una mayoría de votos de cada una de las delegaciones: (a) para aprobar proyectos legislativos privados relativos a una y a otra área; (b) sugerir a la Corona la extensión del área excluida, mediante la Orden en Consejo de cualquier disposición del Parlamento irlandés; (c) convenir en incluir dentro de la ley de autonomía de Irlanda, sujeto a la anuencia de la mayoría de los electores del área excluida, el poder que ha de tener la Corona en tal caso para extender la ley a toda Irlanda mediante Orden en Consejo; (d) hacer por propia iniciativa indicaciones sobre cuestiones irlandesas, incluso la rectificación de la Ley de Autonomía.

El Presidente de este Consejo de Irlanda será elegido por acuerdo entre las delegaciones, o a falta de esto podrá ser nombrado por la Corona.

En tercer lugar, el Gobierno considera que las proposiciones financieras de la Ley de Autonomía no son satisfactorias y es

menester volverlas a discutir. Hay gran número de objetivos importantes, tales como el desarrollo de las industrias irlandesas, las mejoras de alojamiento en las poblaciones y el fomento de la educación (incluyendo mejores remuneraciones a los maestros), que no pueden discutirse de un modo adecuado, conforme a lo previsto en esa Ley, a causa de las nuevas condiciones que han surgido de la guerra, sin imponer una carga indebida en las contribuciones sobre el público irlandés.

En cuarto lugar, el Gobierno recomendaría que pasada la segunda lectura, el proyecto que envuelva las proposiciones antes citadas, junto con la ley de Autonomía, deberá ser discutido en el acto por una conferencia, que será constituida conforme a las bases del Reglamento del Presidente de la Cámara sobre Reforma electoral, bien que sin consistir exclusivamente de miembros del Parlamento, y se reunirá bajo la presidencia de una persona que inspire igual confianza general en su imparcialidad y criterio, que el Presidente de la Cámara mismo. Por supuesto, dicha Conferencia deberá tener poderes amplios para recomendar alteraciones en el plan de Gobierno que se hubiere decidido.

El Gobierno cree que una proposición que ofrece la autonomía inmediata para la mayor parte de Irlanda, excluyendo a la vez aquella parte que se opone a la Ley de Autonomía, por un período determinado, después del cual el Parlamento volverá a discutirla; que reconoce el profundo sentimiento existente en Irlanda por la unidad del país creando un Consejo común que considere las cuestiones irlandesas en general; que, finalmente, forme una conferencia representativa que trate de decidir las cuestiones más difíciles, es lo más que se puede hacer en pro de un arreglo legislativo durante la crisis de una gran guerra. Los miembros del Gobierno se hallan dispuestos a presentar un proyecto de ley sobre estas bases. Crean, empero, que de nada serviría — y estoy seguro de que usted convendrá con ellos — presentar semejante proyecto a menos de tener la certeza de que iba a ser aceptado por ambos bandos irlandeses. Sinceramente espero que, si el Gobierno presenta este proyecto de ley, el partido que usted dirige prestará debido apoyo a las proposiciones que ofrecen una autonomía inmediata en Irlanda a los que la desean, creando al mismo tiempo y conservando latentes los medios que sirvan para lograr una reconciliación final entre las dos fracciones del pueblo irlandés.

Sometemos sinceramente las proposiciones que dejo bosquejadas, a la consideración desapasionada de los hombres de todos los partidos. Si al considerarlas se hallare en ellas una base de acción



UN BIPLANO "ALBATROSS" CAPTURADO POR LOS INGLESES.



OBSERVANDO EL RESULTADO DEL FUEGO Y TELEFONEANDO A LAS BATERÍAS.

inmediata, procederemos en el acto a ponerlas en ejecución. Si no fuere así, queda una alternativa que, aunque seriamente discutida ya en varias ocasiones, nunca se ha propuesto de un modo autorizado: la de reunir una Convención de irlandeses de todos los partidos con el propósito de formular un plan de gobierno irlandés autónomo. Como usted recordará, la Constitución de la Unión de Sud-Africa fué trazada, a pesar de los más formidables obstáculos y dificultades, por una Convención donde estaban representados todos los intereses y partidos del país. El Gobierno cree que, en último caso, un método semejante podía resultar eficaz en Irlanda. ¿Sería demasiado desear que los irlandeses de todos los credos y partidos se reuniesen en una Convención a fin de formular una Constitución para su país, que asegurase el equilibrio justo de todos los intereses opuestos y finalmente desvaneciese la infortunada discordancia que por tanto tiempo ha distraído a Irlanda e impedido un desenvolvimiento armónico? El Gobierno está dispuesto, si sus proposiciones de autonomía no fueren aceptadas, a dar los pasos necesarios para la reunión de esa asamblea.

He de agradecerle que, de ser posible, me dé su opinión sobre el contenido de esta carta, a fin de que el Gobierno pueda considerar la cuestión antes del lunes.

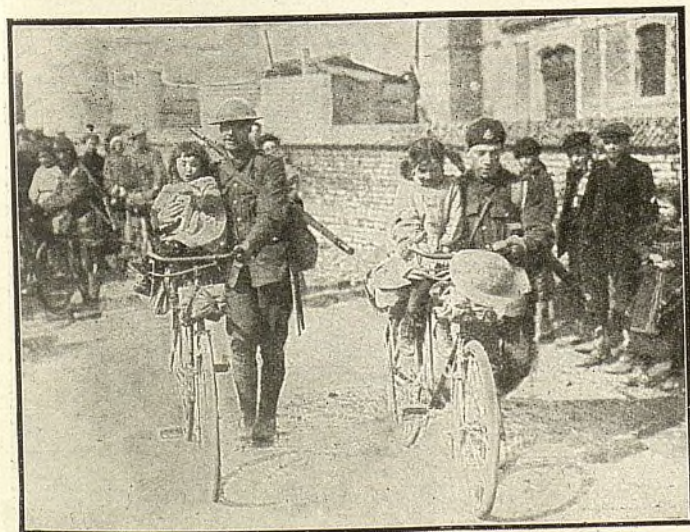
D. LLOYD GEORGE.

Contestación de Mr. Redmond, partido nacionalista.

QUERIDO SR. LLOYD GEORGE:

Las razones que el partido irlandés tuvo para no entrar en negociaciones con el Gobierno, le son a usted bien conocidas, de modo que no creo que valga la pena volver a detallarlas.

Tomo nota de lo que usted dice refiriéndose a la imposibilidad



LOS "TOMMIES" HACEN SIEMPRE BUENAS MIGAS CON LOS NIÑOS.



A TRAVÉS DE LOS CAMPOS INUNDADOS.

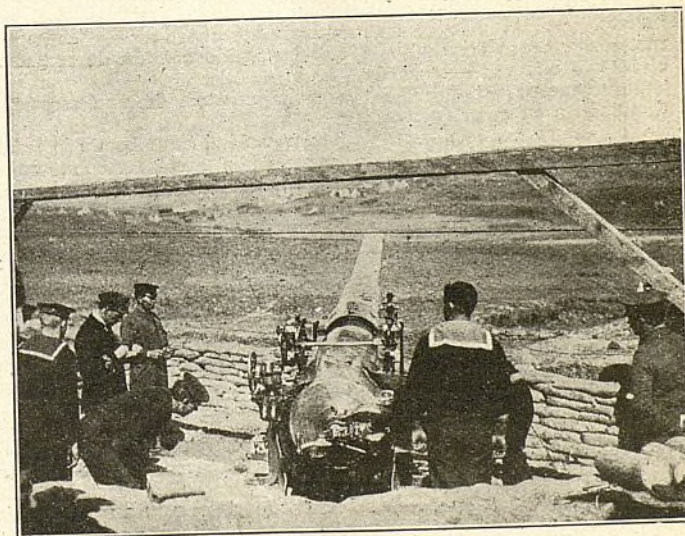
de proceder en forma que "pudiera hacer renacer la violencia de una controversia política" durante "la crisis de la guerra"; y a la necesidad consiguiente en que el Gobierno se vé de limitarse a proponer un arreglo "que resulte substancialmente aceptable para ambos lados."

No puedo aceptar esta proposición. He mostrado vuestra carta a mis colegas, y éstos han estudiado detenidamente las dos proposiciones en ella contenidas.

Opinan que la primera de dichas proposiciones no encontraría apoyo alguno en Irlanda; me encargan al mismo tiempo os informe que se oponen irremisiblemente a semejantes planes, y que toda medida basada en ellos será objeto de vigorosa oposición por parte nuestra. Las razones en que esta decisión se funda serán expuestas, de ser necesario, durante el próximo debate. La segunda alternativa, o sea la de "reunir en Convención a irlandeses de todos los partidos con objeto de formular un programa de gobierno autónomo para Irlanda," me parece por muchos conceptos recomendable. Os preguntais, ¿si sería exagerado desear que irlandeses de todos los credos y partidos pudieran reunirse en Convención y trazasen una constitución para su Estado que asegurase un justo equilibrio de todos los intereses opuestos y lograra finalmente acabar con las infortunadas disensiones que por tanto tiempo han distraído a Irlanda e impedido su desenvolvimiento armónico?

Es éste un gran ideal, y confío en que su realización será posible. Tanto mis colegas, como yo, en todo caso, no opondremos obstáculo alguno, y estamos dispuestos a recomendar la proposición con toda sinceridad a nuestros compatriotas, con la condición de que las bases sobre las cuales la Convención se celebre sean tales que aseguren una representación completa y equitativa de todos los credos, intereses y partidos, y en segundo lugar, que la asamblea sea convocada sin más dilación.

Si esta proposición se pone en vigor, puedo asegurarle que mi



EN LOS BALKANES. — CAÑÓN INGLÉS DE GRUESO CALIBRE UN INSTANTE ANTES DE HACER FUEGO.



UN CARRO BLINDADO INGLÉS EN EL CÁUCASO.

colegas y yo no omitiremos ningún esfuerzo para realizar el elevado ideal a que usted alude al terminar su carta.

J. E. REDMOND.

Contestación de Sir J. B. Lonsdale, partido unionista.

QUERIDO PRIMER MINISTRO:

En contestación a la carta de usted en la cual me envía copia de las proposiciones sometidas, en nombre del Gobierno, a la consideración de Mr. Redmond como representante del Partido Nacionalista, y a la mía como representante del Partido Unionista ulsterense, deseo comunicarle que he tenido ocasión de consultar el asunto con mis colegas de Ulster.

No esperará usted que en estos momentos, dé una respuesta detallada a su carta, claro está.

Nos damos perfecta cuenta de la necesidad imperiosa que existe actualmente de hacer todo lo posible por fomentar una unión más estrecha entre las partes todas del Imperio, con objeto de poner término cuanto antes, con la victoria, a la espantosa guerra que la ambición de Alemania nos ha impuesto, ya que con ello habremos logrado también la victoria de la civilización y de la humanidad.

Desde que la guerra estalló, los unionistas de Ulster han dedicado desinteresadamente todas sus energías a los fines que la guerra persigue, y dejado a un lado toda controversia política, porque así lo mandaba la lealtad tradicional que profesan a la Corona y el honor de ser miembros del Imperio, unidos al deseo de impartir al Estado la mayor ayuda que les sea dable en esta suprema crisis de nuestra historia. La comunicación que usted les envió en nombre del Gobierno, anunciándoles que en modo alguno se abrigaría la idea de poner en práctica ninguna política de coersión contra Ulster, les ha servido de estímulo.

El pueblo de Ulster, a pesar de estar más que nunca en oposición decidida contra toda política de autonomía en Irlanda, ha demostrado, mediante la actitud por él adoptada frente a los sucesos del año pasado, que se halla dispuesto a tomar en cuenta y pesar

las exigencias de la situación porque hoy atraviesa el Imperio. No tenemos poderes para aceptar en nombre del pueblo de Ulster las proposiciones que usted presenta, pues siempre hemos tenido por principio, antes de aceptar ningún compromiso relativo a la cuestión de la autonomía irlandesa, someter las proposiciones ante el Consejo Unionista de Ulster, que es el representante directo de la opinión unionista de toda la provincia. Estamos, sin embargo, dispuestos a presentar a dicha organización las bases de arreglo sugeridas en la carta de usted, con la seguridad de que pediremos se las considere con todo el debido detenimiento, deseosos como estamos de llegar a una decisión que fomente la paz y la integridad del Reino Unido, a la vez que el triunfo de la gran causa por la cual combatimos.

JOHN B. LONSDALE.

Carta de Mr. O'Brien, diputado por Cork.

QUERIDO SR. LLOYD GEORGE:

Contesto su carta de ayer. Ninguna objeción encuentro en dar, para información del Gobierno, la opinión de mis colegas y mía respecto de las proposiciones de usted sobre la cuestión irlandesa.

En repetidas ocasiones he declarado mi inalterable oposición a todo plan de partición, y por tanto, huelga volver a discutirlo en ningún proyecto de ley.

Por lo que toca a la alternativa de una Convención o Conferencia de irlandeses, donde estén reunidas todas las opiniones y credos, para trazar una constitución irlandesa, tanto mis colegas como yo estamos dispuestos a prestar al Gobierno nuestro sincero apoyo a fin de que se dé efecto a un plan por tanto tiempo debatido. Todo ello sujeto a la discusión de los detalles en la próxima reunión del lunes.

En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes el 11 de Junio de 1917 y a pregunta de Mr. Asquith, el Presidente del Consejo, Mr. Lloyd George, dijo lo siguiente:

Ahora que cada uno de los partidos políticos de Irlanda, tiene la oportunidad de reunir una Convención irlandesa, y han dado su asentimiento a tal invitación, me propongo, con mayores detalles, decir algunas palabras, en nombre del Gobierno, acerca de la constitución de semejante asamblea. Por varios conductos se nos ha indicado que la Convención contenga un número reducido de representantes; pero yo opino, teniendo en cuenta las relaciones presentes de la política irlandesa, difícil y casi impracticable reunir un pequeño grupo que representase todos los intereses. Es necesario no tan sólo que la Convención llegue a un acuerdo, sino asimismo que el acuerdo a que haya llegado esta Convención goce de la adhesión de todos los intereses. Teniendo esto en cuenta, el Gobierno, como lo ha dicho el Presidente de esta Cámara, completó antes de las últimas vacaciones los detalles de su proposición. Entre esos detalles se hallan la índole y número de las personas que han de constituir la. Primeramente,



CAÑÓN ALEMÁN SIMULADO PARA ENGAÑAR A LOS AVIADORES.

hemos creído conveniente que concurren representantes de las fuerzas vivas de todo el país, y con este fin invitaremos a cada Consejo de condado y a cada Consejo municipal para que envíen a su presidente. La elección de éstos se verifica anualmente. Los presidentes de los Consejos de condado serán elegidos en las dos o tres semanas próximas. Un número muy considerable de la población urbana de Irlanda se halla en las pequeñas ciudades y distritos urbanos, y nos proponemos invitar al presidente de estas agrupaciones en cada una de las cuatro provincias, para que elijan dos miembros que los representen en la Asamblea. El Gobierno ha creído que las Iglesias han de ser asimismo invitadas, y esperamos la presencia de cuatro representantes de entre los Obispos de la Iglesia Católica Romana, así como al Primado, Dr. Crosier, y al Arzobispo de Dublín, Dr. Bernard, y al Dr. John Irving, de la Asamblea irlandesa presbiteriana. Invitaremos también, como representantes del comercio, a los presidentes de las Cámaras de Comercio de Dublín, de Belfast y de Cork. Como representantes del elemento obrero invitaremos a los *Trade Councils* de Dublín y de Cork, y a los *Trade Unions* de Belfast. Los obreros, de esta manera, tendrán cinco delegados en la Asamblea. Finalmente, viene la representación directa de la opinión política organizada. El distinguido y honorable caballero Mr. John Redmond manifestó claramente cuando este asunto se trató en esta Cámara, que no tenía la intención de que los delegados de entre sus amigos del partido nacionalista fuesen más numerosos que los delegados del partido unionista de Ulster. Nos proponemos invitar al Sr. Redmond y a Sir J. Lonsdale, para que nos dé cada uno los nombres de cinco representantes; igualmente pediremos al honorable diputado por Cork (Mr. W. O'Brien) que sugiera dos nombres. Invitaremos además a los representantes de los Lores irlandeses que nombren dos de entre ellos, y a la Irish Unionist Alliance, que represente a los unionistas del sur de Irlanda, para que designen cinco.

Resta lo relativo a los *Sinn Feinn*. Ciertos jefes de asociaciones que profesan doctrinas separatistas nos han manifestado que no irán a la Convención. Esperamos que algunos de los jefes reconocidos de opiniones o grupos no representados por los partidos irlandeses que lo están en esta Cámara, tendrán oportunidad de ser oídos en la Convención, y a este efecto les reservaremos cinco lugares. Una Convención de personalidades que asistan a esta asamblea como voceros de partidos o intereses podría tal vez no abarcar todos los intereses o garantizar la presencia de todos aquellos irlandeses que tuviesen voz y voto. El Gobierno nombrará a este respecto, de entre los irlandeses más prominentes de todas las clases sociales, a quince delegados a la Convención, y al hacer uso de esta facultad para nombrarlos procurará tener en cuenta los fines que persiguen muchos irlandeses ecuanímenes y leales. El número total de representantes en la Convención será de 101. Procederemos a hacer nuestras designaciones cuando conozcamos los nombres de los representantes que designen las varias entidades a que me he referido. Por lo que se refiere al presidente de la asamblea, preferiríamos que ella misma lo nombrase; pero si aún prefieren adherirse a la idea sugerida cuando hice la primera indicación de esta asamblea, estamos dispuestos a nombrar al presidente de ella, y someter el nombramiento a la aprobación del Rey.

Antes de concluir, creo oportuno, especialmente después de haber tratado de la Convención irlandesa, referirme a la grande y sentida pérdida que ha sufrido esta Cámara con la muerte de uno de sus diputados más antiguos y ciertamente más queridos. He conocido al Mayor Redmond hace más de 27 años, y fué uno de mis mejores amigos. Nunca he tenido amigo más leal, y no puedo expresar de un modo adecuado la pena que me embarga con la muerte heroica en el campo de batalla de este hombre estimable y caballeroso. Ambas Cámaras han contribuido noblemente a los sacrificios impuestos por la guerra a los habitantes de estas Islas. Creo que son ocho o nueve (Mr. Gullan: 11) los miembros de esta Cámara que han hecho ofrenda de su vida por la causa de la libertad y del derecho inter-

nacional, de los cuales las naciones que forman este Imperio se han constituido campeones en la lucha presente. Y no es ésta la única pérdida que ha experimentado esta Cámara. De los once diputados muertos, diez cuando menos eran jóvenes y sus vidas estaban llenas de promesas. El país tenía derecho a esperar en lo futuro grandes servicios de sus talentos; pero por grande que fuese la ayuda que hubiesen podido prestar, sentimos que el ejemplo que han dado en esta hora tan decisiva para el país representa una ofrenda mayor aún, porque sella y hace patente la igualdad en el sacrificio patriótico. Entre estos nobles ejemplos de heroísmo, el noble sacrificio del Mayor Redmond tiene una página aparte. Había llegado a una edad en que por tácito acuerdo de todos los beligerantes los hombres no afrontan ya los peligros de la guerra ni soportan las privaciones de los campos de batalla. Por iniciativa y voluntad propias Redmond fué hacia los peligros y las privaciones, y lo hizo con ese valor tranquilo que era la nota característica de su personalidad. He visto a muchos oficiales que sirvieron bajo sus órdenes en Francia, y como irlandeses hablaban con orgullo de su valentía. Era un magnífico soldado. Mucho deploraremos su ausencia definitiva en esta Cámara. En las raras ocasiones en que regresó con licencia, individuos de todas las divisiones y de todos los partidos de esta Cámara se sentían

satisfechos de verle, de oírle, de darle una afectuosa bienvenida. Nunca olvidaremos su última estancia en medio de nosotros. Había tomado participio en varias de las más mortíferas batallas de este sanginario conflicto. Las privaciones de estos años le habían fatigado y envejecido. El sí que tenía derecho a decir, derecho que nadie hubiera pensado en disputarle: ¡que había cumplido con su deber! Aquí le aguardaban siempre, asimismo, tareas políticas, en las cuales hubieran sido de grande utilidad su popularidad personal, su influencia, sus grandes dotes de conmovedora elocuencia. En vez de estas labores, en cierto modo tranquilas, prefirió afrontar la muerte, y fué hacia ella. Yo creo saber el porqué de su preferencia; en realidad él mismo lo dijo. No ha existido hombre más convencido que él de la justicia de la causa aliada. No sé de ninguno a quien conmoviesen más, a quien llevasen a más profunda indignación que este patriota irlandés los atentados contra las naciones pequeñas pisoteadas por un cruel despotismo. El Mayor Redmond era además un gran patriota y sentía que ésta era la mejor oportunidad para Irlanda de ganar por sí misma la libertad, luchando al lado de la Gran Bretaña en esta gran contienda mundial. Ha dado su vida por Irlanda. Todos recordaremos el último llamamiento que nos hizo en este recinto, y ahora que la idea de esta Convención sigue su camino, nada mejor puedo hacer que leer sus propias palabras: "¿Debe acaso continuar el conflicto entre las dos naciones aún hoy cuando los soldados ingleses e irlandeses sufren y luchan y mueren juntos en los campos de batalla? En el santo nombre de Dios, los que aquí estamos, en peligro constante de muerte tal vez, os pedimos que lleveis a cabo aquello que principalmente nos indujo a abandonar nuestros hogares; aquello que nuestros padres y nuestras madres nos enseñaron tanto a desear; aquello que todos anhelamos: hacer que nuestro país sea feliz y próspero, y permitiéndonos así poder decir a los canadienses, a los australianos, a los neozelandeses, a cuyo lado combatimos: *nuestro país, así como el vuestro, tiene un gobierno autónomo dentro del Imperio.*"

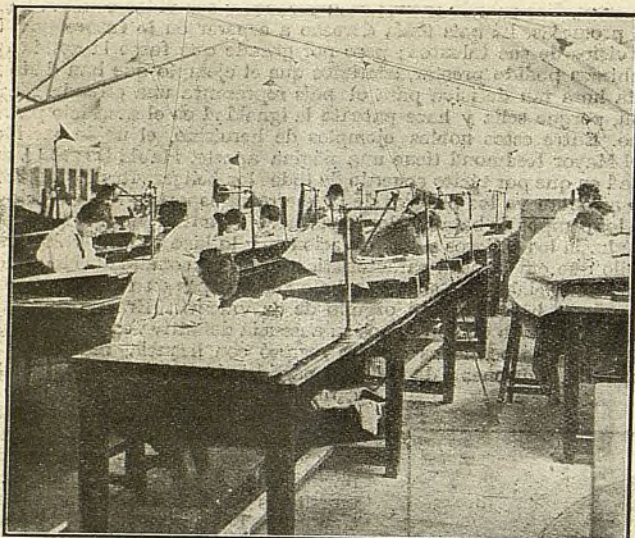
Con cariño, casi con reverencia, soldados del Ulster lo retiraron moribundo del campo de batalla, y moribundo lo llevaron a una ambulancia del Ulster. El solemne llamamiento que habeis oído, nos viene del fondo de la tumba de un héroe.

A continuación de este discurso tomaron la palabra los diputados irlandeses Sres. Devlin y Sir Edward Carson, quienes en términos elocuentes se refirieron al discurso del Primer Ministro y a su conmovedora oración en recuerdo del Mayor Redmond. Buenos son los auspicios de cariño y agradecimiento bajo los cuales se inicia la solución de tan trascendental problema.

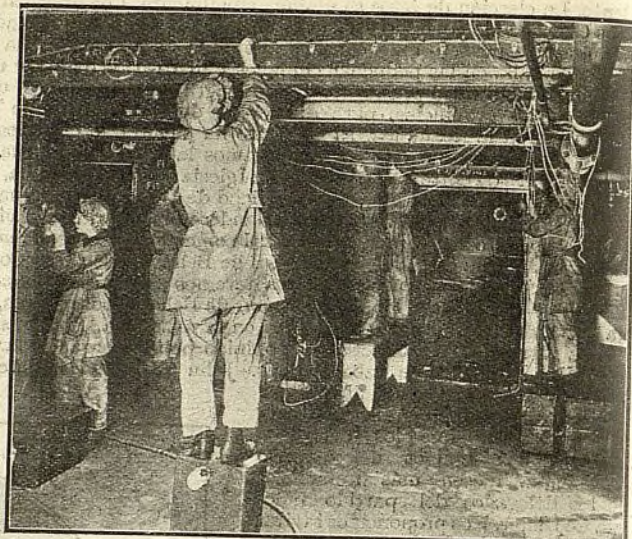


MAYOR WILLIAM REDMOND (DE 56 AÑOS DE EDAD). MUERTO GLORIOSAMENTE CONDUciendo AL ATAQUE EN EL BOSQUE DE WYTSCHAETE A SU REGIMIENTO DE "ROYAL FUSILIERS." REPOSA EN EL JARDIN DEL CONVENTO DE MONJAS BELGAS EN LOECRE, AL PIE DE UNA ESTATUA DE LA VIRGEN DE LOURDES.

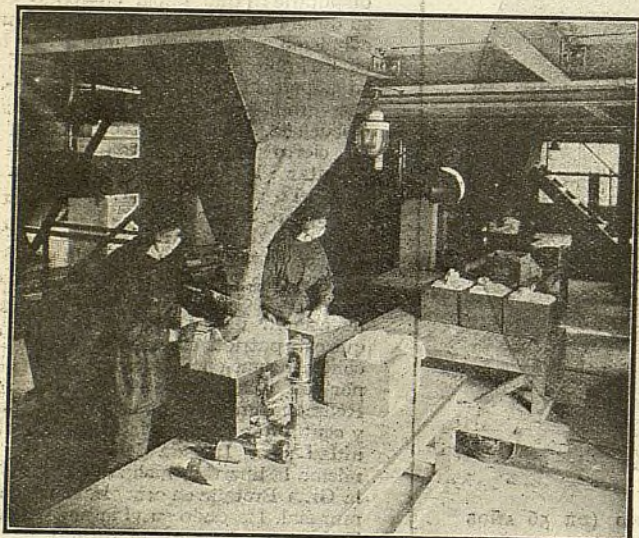
Cada mujer que en estos momentos se ocupa de labores relacionadas



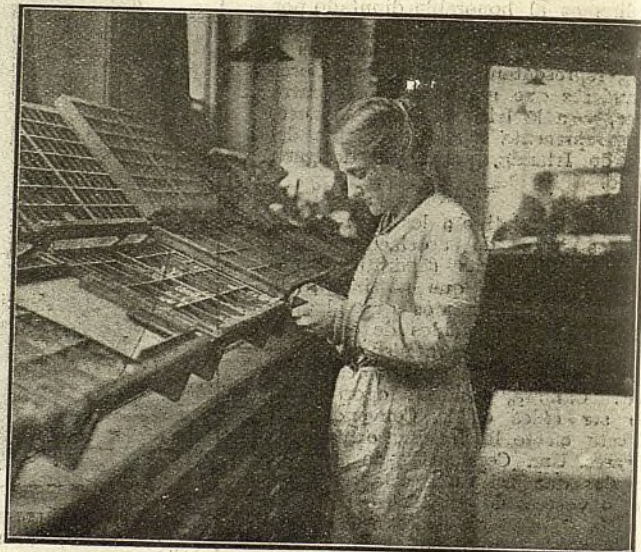
DIRUJANTES.



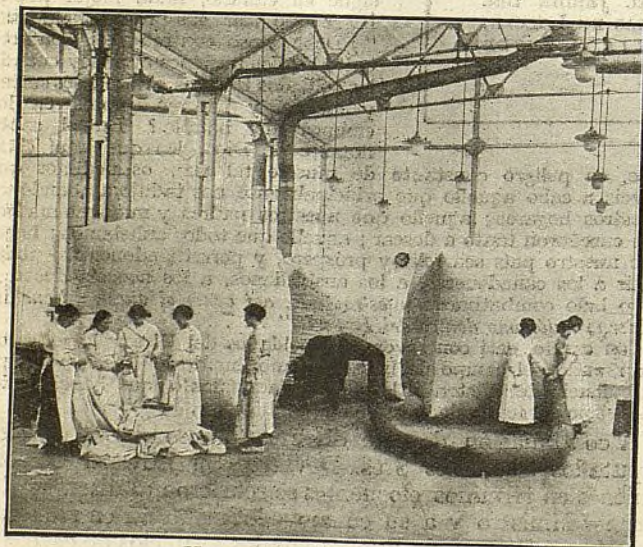
HACIENDO INSTALACIONES ELÉCTRICAS A BORDO DE UN CRUCERO.



MANIPULANDO PELIGROSOS EXPLOSIVOS.



IMPRESORA.



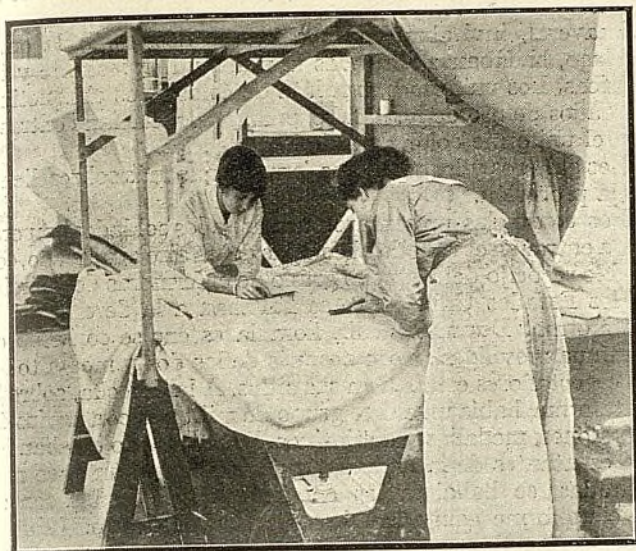
HACIENDO GLOBOS DOBLES.



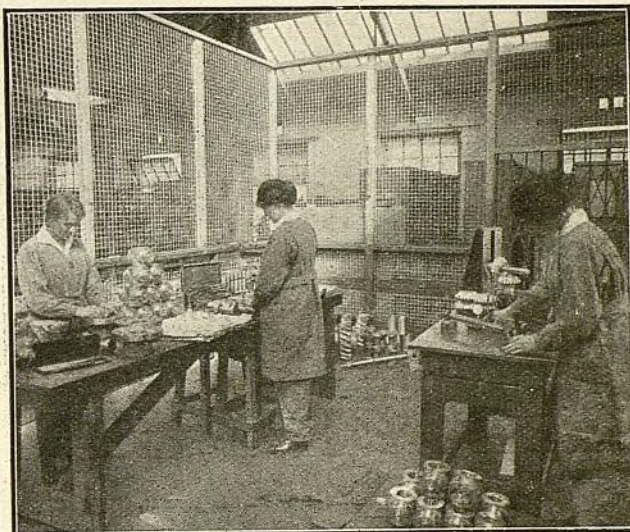
EN UN TALLER DE RELOJERÍA.

LAS MUJERES DESEMPEÑAN SATISFACTORIAMENTE LABORES MUY VARIADAS.

con la guerra, representa a un soldado que se bate en el frente



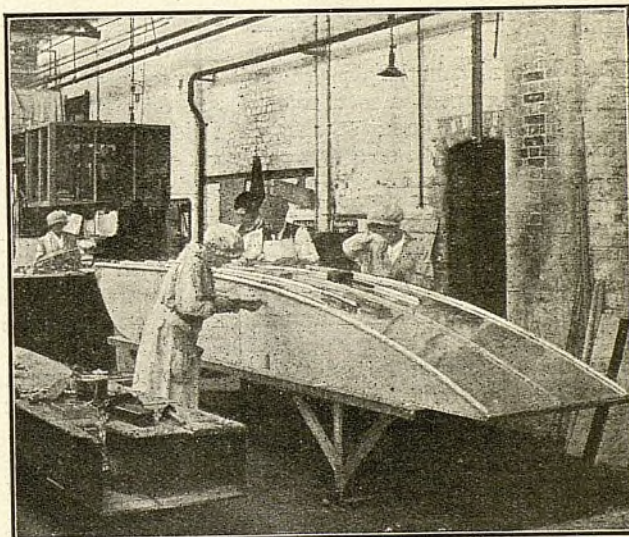
EXAMINANDO LAS TELAS.



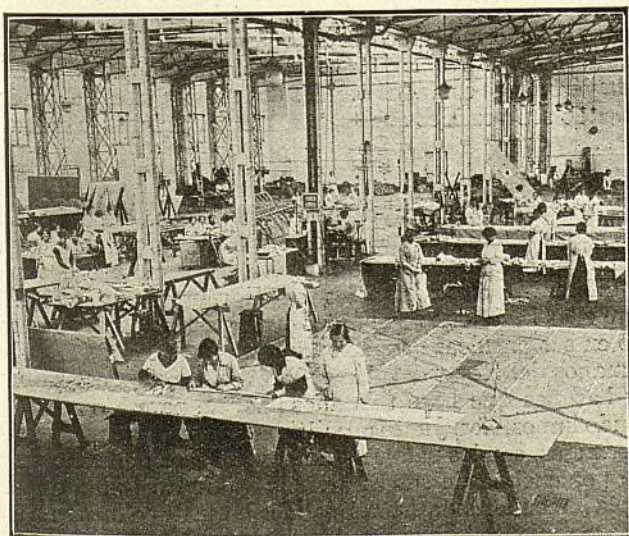
INSPECCIONANDO LOS MOTORES.



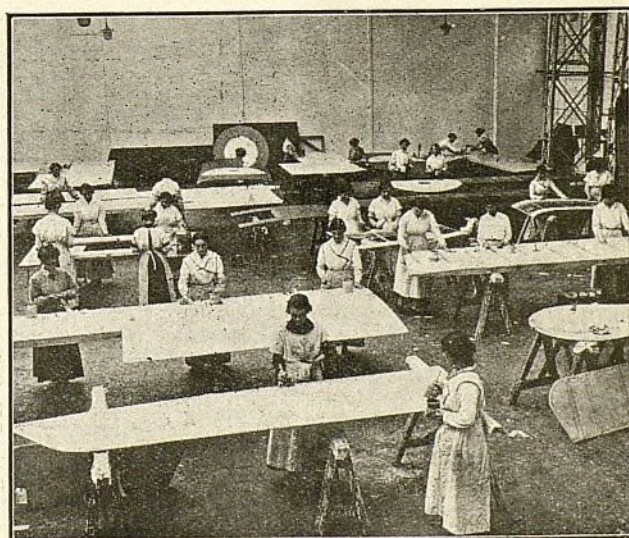
ASERRANDO Y AJUSTANDO LAS VARILLAS PARA EL ARMazón.



HACIENDO EL BOTE DE UN HIDROPLANO.



COSIENDO LA TELA EN EL ARMazón.



LA ÚLTIMA MANO.

EN UNA FÁBRICA DE AEROPLANOS.



VISTA GENERAL DE HYDE PARK.

En Hyde Park.

POCO o ningún fausto se ha visto en esta guerra. Hoy las ceremonias más solemnes se distinguen por su sencillez, y en las escenas de la vida diaria reinan los colores oscuros, con sólo una nota predominante: el *kaki*.

La que presenciamos el sábado 2 del corriente, es uno de los actos más imponentes que se han visto en Londres durante los tres años casi, que van de guerra. Más de 3,000 soldados y marinos, además de unos cincuenta parientes de soldados caídos en el campo del honor, fueron allí condecorados por el Rey. Doce enfermeras recibieron asimismo la condecoración de la Cruz Roja de Su Majestad.

Desde las primeras horas de la tarde comenzó a notarse un inusitado movimiento en derredor del Palacio de Buckingham y las barracas de Wellington. Serían las 2 cuando un destacamento de la Guardia Escocesa, guiado por las bandas en masa de la Brigada de los Guardias, desfiló por Constitution Hill hasta Hyde Park Corner, e internándose a lo largo del lago llegaron al lugar de la plataforma levantada para el efecto. El viento que corría bastaba apenas para



LOS HERIDOS SE REPOSAN.

hacer ondear a medias la bandera que un subteniente de elevada estatura lucía. La música de las gaitas, que había sucedido a las bandas, resonaba bajo un cielo azul lleno de grandes nubes blancas. Los árboles, en flamante atavío primaveral, invitaban con sus frescos doseles. A la orilla del lago, hallábanse alineadas la multitud expectante y las músicas. Los uniformes escarlata de éstas y los chaquetines bordados de oro de los tambores-mayores, hacían contraste con el uniforme color kaki de los soldados.

Los gaiteros y los tambores formaban lo más sobresaliente de la procesión.

Los centinelas presentaron armas, y los soldados empezaron a entrar en el vallado al compás de un aire americano, con visible regocijo del pequeño grupo de enfermeras del ejército de los Estados Unidos que se hallaban a la derecha de la plataforma. Durante media hora la escena se conservó en continua movilidad. Poco después de las dos y media todos los espectadores estaban en sus sitios. A la derecha, sobre la plataforma, había un alegre grupo de militares con profusión de galones, medallas y distintivos. Del otro lado estaban los representantes de la Armada, y a su derecha, un poco más retiradas, se hallaban las enfermeras americanas con su serio uniforme azul y sombrero ancho de fieltro. Junto a ellas, formando una mancha escarlata, estaban los huer-



LAS FAMILIAS DE LOS HÉROES.

fanitos de soldados muertos por la patria. El color dominante dentro del enorme cerco era el azul, porque a cada lado de la plataforma se hallaban, ya sentados en sillas ya recostados en la yerba, 300 soldados heridos de los hospitales de Londres luciendo sus vestidos azules, con blancas solapas y corbatas rojas.

* * *

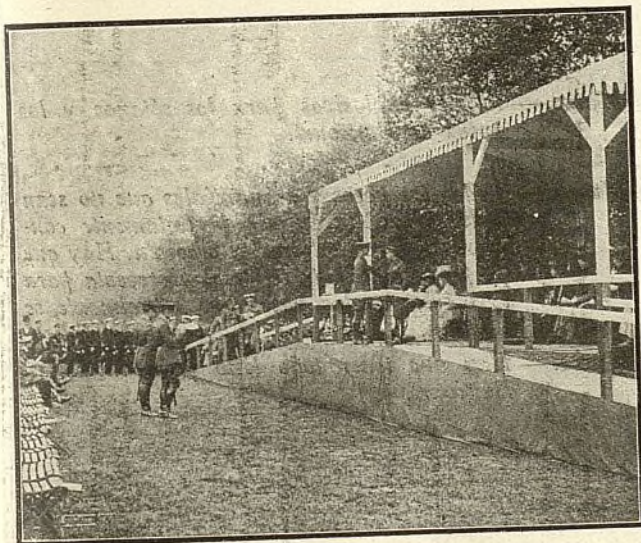
Pero el grupo que mayor interés despertaba era el frontero a la plataforma, compuesto de los hombres y mujeres que iban a ser condecorados. No dejaba de ser curioso observar las diferentes clases sociales en él representadas. Había entre ellas individuos que antes de la guerra jamás pensaron sino en sus pacíficas ocupaciones, y hoy prestos allí a recibir de manos del Rey y del primer Jefe militar, condecoraciones por hazañas que hace tres años habrían parecido a todo el mundo imposibles. Junto a la última fila había una docena de enfermeras, con los pañuelos de sus tocados flotando en el aire por encima de sus esclavinas rojas. En la fila que les seguía inmediatamente terminaba la orgía de colores: en ella tomaron asiento los deudos de los héroes caídos, cuya gloria es imperecedera.

* * *

Oyóse del lado del lago el vibrar de los clarines y el sonido metálico de frenos y arneses. Iba a llegar el Rey. Anunciáronle en las avenidas cercanas los aplausos como ondas sonoras cada vez más estrepitosas a medida que el carruaje real se acercaba; al llegar éste al pabellón, las bandas entonaron el himno nacional. Descubriéronse, por millares, los civiles; los militares se cuadraron saludando, y el Rey permaneció en pie, mientras en el centro del redondel se desataba el estandarte real que se hallaba plegado en su asta bandera.

Después de conversar un rato con los que estaban en la plataforma, el Rey pasó revista a la guardia. A su regreso al palco real, el primer candidato subió al tablado, saludó y estrechó la mano al Rey. Era el Mayor Henry Murray, de la Infantería australiana, mencionado en la *Gaceta* como "oficial de un valor inusitado." La misma *Gaceta* oficial agrega: "Hizo sentir su influencia personal en toda la línea, y animando a los soldados con su ejemplo, figuró siempre a la cabeza de cuerpos de granaderos, dirigió cargas a la bayoneta, y salvó a muchos heridos."

Con garbo y sonriente adelantóse, en segundo turno, el Teniente-Coronel James Forbes-Robertson. Luego dos ma-



EL PALCO REAL.

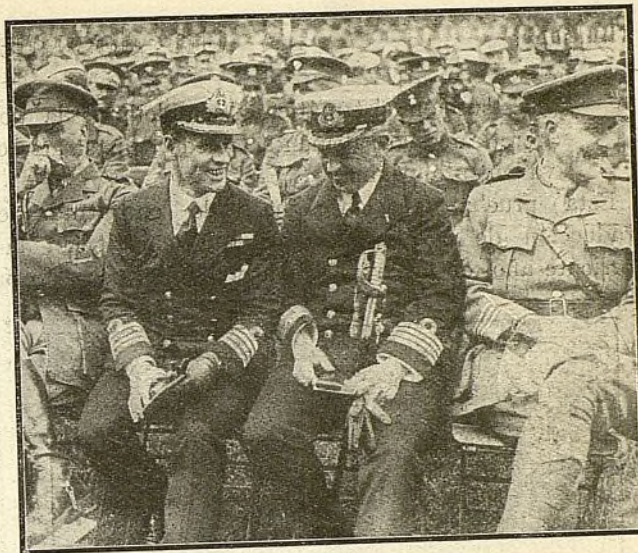
rinós cuyos nombres resuenan aún en todo el imperio: Capitán Ambrosio Peck y Capitán Eduardo Evans. Ambos fueron saludados con estrepitosos aplausos. Y así siguieron, por orden, desfilando héroes cuyas hazañas bastaran muy bien para escribir más de una epopeya.

* * *

Mientras el Rey seguía distribuyendo condecoraciones y saludos entre aquellos valientes, un ligero rumor conmovió a la multitud, haciendo levantar aquí y allá las cabezas. Cuatro aeroplanos, inmóviles casi, parecían colgar del cielo, ¡tan elevados estaban! Luego comenzaron a volar ora de dos en fondo ora escalonándose. Daban vueltas, hacían cabriolas, metíanse por entre las nubes y volvían a salir. Iban hasta más allá de la City y regresaban, en guardia constante sobre el Rey, prestos a anunciar cualquier peligro.

* * *

Abajo, seguían distribuyéndose honores. Los espectadores habían olvidado los aviones por un instante para presenciar llenos de piedad al ciego que se hallaba frente al Rey: era el cabo Alberto Mason, quien ya antes de quedar ciego,



EL CAPITAN EVANS Y EL CAPITAN PECK, HEROES DE LA BATALLA EN EL CANAL DE LA MANCHA.

había conquistado la medalla militar peleando en el Regimiento de londinenses. El Rey, después de hablar con él un rato, se inclinó y le estrechó la mano.

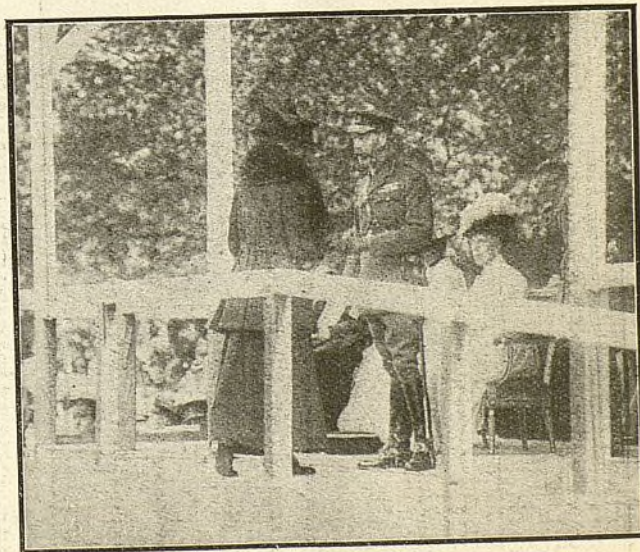
* * *

Entre las enfermeras que allí mismo recibieron condecoraciones estaban representadas Escocia, Inglaterra, Irlanda, Canadá, Australia, Sud-Africa, Nueva Zelanda. Ninguna de ellas dejó de recoger, conforme recibía la medalla del Rey, el conmovedor aplauso de los heridos, que tendidos en los prados parecían haber esperado expreso el momento solemne de mostrar su gratitud a las hermanas caritativas que los rodean de cuidados.

* * *

Terminó la ceremonia. Formáronse las bandas, y el Rey dejó el lugar en medio de los aplausos de la concurrencia.

Mientras los recién condecorados tributaban un triple aplauso al Soberano, el cortejo de enlutadas sentadas en la última fila esperando a que saliese la gente, apretaban en sus blancas manos la cruz o el disco de metal pendiente de su cinta de color,—la mejor herencia que una madre o esposa puede legar a sus hijos:



EL REY DA A LA VIUDA LA RECOMPENSA QUE GANÓ EL HÉROE DESPARECIDO.

Un documento interesante

LA destrucción sistemática y completa de la porción del territorio francés del cual se han visto obligados a retirarse los alemanes, puede demostrarse con el documento autógrafo y auténtico cuya reproducción va en esta página.

Esta prueba fehaciente ha sido encontrada entre los papeles de un oficial alemán prisionero. La traducción de las instrucciones que constituían la "Orden del Día" desde el 5 hasta el 17 de Marzo del corriente año, de las tropas invasoras en el pequeño pueblo de Bancourt, cerca de Bapaume, es como sigue:

En el pueblo de Bancourt es más importante incendiar las casas que volarlas.

5 de Marzo. — Recoger paja, distribuirla en montones y embrearla.

10 de Marzo. — Alistar explosivos para los sótanos y los pozos de Bancourt.

11 de Marzo. — Todos los pozos y manantiales que no sean utilizados, deberán ser perfectamente contaminados con estiércol y creosota. Hay que preparar suficiente estiércol y creosota para arrojarlos en los pozos que actualmente se utilizan.

12 de Marzo. — Hay que tener todo listo para incendiar Bancourt.

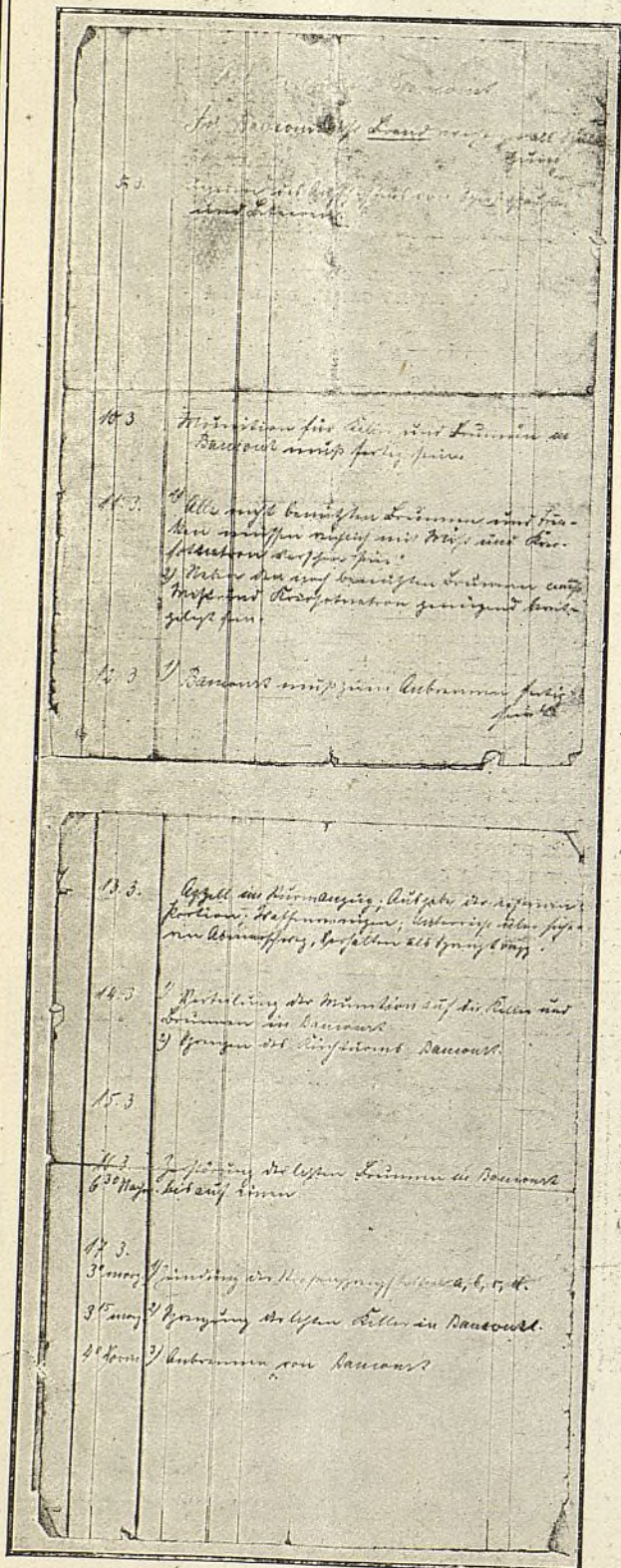
13 de Marzo. — Revista en traje campaña. Reparto de municiones y limpieza de armas. Instrucciones acerca del camino que se ha de tomar, e instrucciones asimismo para los equipos que se destinarán a las demoliciones.

14 de Marzo. — Entrega de explosivos para destruir los sótanos y pozos de Bancourt. La torre de la iglesia del pueblo será volada.

15 de Marzo. —

16 de Marzo. — Todos los pozos de Bancourt, a excepción de uno solo, deberán quedar destruidos para las 6.30 de la tarde.

17 de Marzo. — Hacer estallar las minas puestas en los caminos, antes de las tres de la mañana. El resto de los sótanos del pueblo será volado a las 3.15 a.m. Bancourt será incendiado a las 4 a.m.



Página de "PUNCH"



EL HIPNOTIZADOR.

BETHMANN-HOLLWEG. — "Mirame fijamente. ¡ Estás ganando la guerra ! ¡ Estás ganando la guerra !
¡ Estás ganando la guerra !"

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS

FRANCIA Y LA GUERRA.

Una importante Sesión de la Cámara de Diputados celebrada el 5 de Junio actual.

EL Presidente, M. Paul Deschanel, dá lectura a las órdenes del día.

Primero la de M. Dumont, que está concebida en estos términos:

"La Cámara de Diputados, expresión directa de la soberanía del pueblo francés, dirige a la democracia rusa y a las otras democracias aliadas un cordial saludo.

Adhiriéndose a la protesta unánime que en 1871 hicieron en la Asamblea Nacional los representantes de Alsacia y Lorena, arrancadas por la fuerza a Francia, declara que espera como resultado de la guerra que ha sido impuesta a Europa por la agresión de la Alemania imperialista, la liberación de los territorios invadidos, la restitución de Alsacia y Lorena a la Madre Patria y la justa reparación de los daños causados.

Ajena a toda idea de conquista y avasallamiento de los pueblos extranjeros, cuenta con el esfuerzo de los ejércitos de la República y de los ejércitos aliados para abatir el militarismo prusiano y obtener garantías duraderas de paz y de independencia para los pueblos grandes y pequeños, en una organización de la sociedad de las naciones, preparada desde ahora. Confiando en el Gobierno para asegurar los resultados por la acción coordinada militar y diplomática de todos los aliados, rechaza toda adición y pasa a la orden del día."

Esta orden del día está firmada por setenta y nueve miembros de la Asamblea.

Varios grupos de socialistas presentan tres órdenes del día diferentes. Los minoristas, que hacen suya la fórmula rusa "Ni anexiones, ni contribuciones de guerra"; la otra, suscrita por tres diputados, "que espera de un congreso de paz y no de la prolongación de la guerra, el arreglo de la cuestión de Alsacia y Lorena conforme al derecho de los pueblos de disponer de sus propios destinos." La tercera orden del día emana de M.M. Renaudei, Cechin y Moinet, y está redactada en los siguientes términos:

"La Cámara envía a la revolución rusa la expresión de su simpatía y de su confianza inquebrantable.

Añade que Francia, arrastrada a la guerra por la agresión de los imperios centrales, repudia toda idea de imperialismo que la conduciría a anexiones y a conquistas. Sin embargo, la nación francesa, respetuosa de los derechos de los pueblos, afirma también en lo tocante a Alsacia y Lorena el derecho de ser devueltas a Francia, como fué proclamado en Burdeos en 1871 por los representantes de estas dos provincias.

En consecuencia, se asocia a los principios proclamados por el Gobierno ruso, y hace notar con satisfacción que el Gobierno francés se halla dispuesto a examinar, de acuerdo con sus aliados, la nueva situación creada por la declaración rusa del 9 de Abril.

Invita al Gobierno a tomar todas las medidas para que una diplomacia secreta irresponsable no se vaya a substituir más a la acción regular del Gobierno apoyado por la soberanía de las dos Cámaras.

La Cámara desea que Francia, rechazando las contribuciones de guerra tales como fueron aplicadas por Alemania en 1871, reclame, para las regiones invadidas de Francia y de las naciones martirizadas, la reparación de los daños causados por la guerra.

Cuenta con el Gobierno para formular con sus aliados los fundamentos de una sociedad de naciones, verdadera garantía de una paz duradera, y para que busque las reglas, las sanciones económicas y militares de una organización jurídica internacional destinadas a proteger a la humanidad contra una nueva catástrofe.

Rechazando toda adición, pasa a la orden del día."

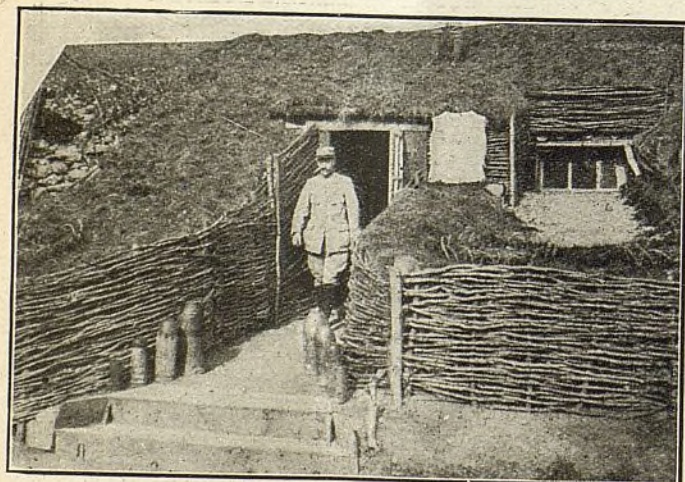
M. de Monzie suplica a los socialistas voten la orden del día de M. Dumont.

M. de Kernier, de la derecha, explica las razones que tiene para votar por esta última.

M. J. Hennessy estima que en un conflicto tan vasto, con las ideas nuevas del mundo moderno, habrá que contar con las fuerzas internacionales para fijar las condiciones de paz.



UN ENTIERRO EN ALSACIA.



EL PUESTO DEL COMANDANTE.



INTERROGANDO UN PRISIONERO POLACO.



CAMPO DE DESOLACIÓN EN EL NORTE DE FRANCIA.

M. Ribot, Presidente del Consejo, sube a la tribuna y pronuncia el discurso siguiente:

SEÑORES:

El Gobierno os pide voteis la primera orden del día, que lleva los nombres de M. Charles Dumont y de un gran número de sus colegas. Confía que esta orden del día obtendrá la unanimidad de la Cámara.

El largo debate que ahora termina ha estado animado de espíritu de sinceridad y de patriotismo que hace honor a todos los partidos de esta Cámara. (*Muy bien, muy bien.*) Podrán existir divergencias en una cuestión en que el Gobierno tenía responsabilidades que tomar y que ha tomado. Explicados los motivos de su decisión, no hay para qué insistir más. (*Interrupciones en los bancos del partido socialista.*) Estas divergencias no alteran el fondo de la cuestión y no son causa de desunión entre nosotros. No podemos diferir de opinión porque el Gobierno tenga responsabilidades que no son las de todos los partidos; el Gobierno no tiene una responsabilidad hacia tal o cual partido de esta Cámara en particular; tiene una responsabilidad hacia la nación entera. (*Muy bien, muy bien.*) La decisión que ha tomado después de madura reflexión la debe mantener, pero rindiendo homenaje a las razones que han sido expuestas de este lado de la Cámara (la extrema izquierda).

No es una vana forma de lenguaje que empleo cuando digo que rindo homenaje al patriotismo de todos nuestros colegas. En estos momentos estoy de acuerdo con ellos, lo mismo que mañana, porque sé que son buenos franceses que se preocupan del interés de la patria, y que no quieren destruir la unión tan necesaria en estos momentos. Me permitirán, sin embargo, que les diga que pueden honorablemente, y sin ningún sacrificio de su opinión, votar con la unanimidad de esta Cámara la orden del día propuesta que ha sido redactada, lo puedo decir, de común acuerdo entre todos los partidos.

Esta orden del día resume los sentimientos de nuestra democracia francesa, sentimientos elevados, generosos y previsores; afirma la soberanía nacional que se traduce por las deliberaciones de la

Cámara. (*Muy bien, muy bien.*) Se ha hablado de diplomacia secreta; no puede haber diplomacia secreta.

Un miembro de la extrema izquierda. — Pero la ha habido. (*Movimientos diversos.*)

El Presidente del Consejo. — En una República como la nuestra todo se debe expresar en plena luz (*Muy bien, muy bien*), y todo vendrá a su hora. No se pueden usar argucias con la soberanía nacional. (*Vivos aplausos.*) Nadie puede abrigar una idea de tal manera quimérica; nadie la ha tenido, estoy seguro.

La diplomacia francesa tiene una política de sinceridad, de franqueza y de claridad, y a vosotros os pertenece, llegada la hora, la decisión suprema de todas estas delicadas cuestiones.

La tomareis inspirándoos únicamente en los intereses de nuestra gran nación.

¿Y qué dice esta orden del día que vengó a apoyar con mi palabra?

Después de haber afirmado que las condiciones de paz serían debatidas delante de toda la nación por aquellos que la representan, dice que no perseguimos una política de conquista y de avasallamiento, que no es ésta la política francesa; que ha podido ser acaso la política de la que hemos sufrido los atentados y golpes funestos. Sí, hemos gemido bajo la opresión de esta política hace cuarenta y cinco años, y la revancha que queremos tomar ahora no es la revancha de la opresión, es la revancha que consiste en perpetuar en el derecho de los pueblos las ideas de justicia, de libertad y

de equilibrio, que son las de Francia. (*Aplausos.*)

No nos dejemos engañar por las fórmulas de los inventores que hoy se disimulan y se ocultan. Conocemos bien sus designios. Quisieran engañar a las democracias del mundo haciéndolas creer que buscamos conquistas.

¡No! Queremos la justicia y el derecho tan sólo; queremos recuperar estas provincias que no han cesado jamás de ser francesas. (*Vivos aplausos en todos los bancos.*) Lo eran por su voluntad cuando se dieron a Francia. Durante la gran revolución en 1790 vinieron a la fiesta de la federación a traer su adhesión a Francia. (*Aplausos.*)

Después, vivieron la vida de Francia, han sido una parte



PRISIONEROS HECHOS EN EL ÚLTIMO AVANCE.



PERTRECHOS ABANDONADOS POR LOS ALEMANES CERCA DE PERTHE.

de Francia, y cuando nos fueron arrebatadas, sen imos algo que faltaba a este noble país. Es necesario que Francia las recupere, porque le pertenecen, porque no pertenecen a los que nos las han quitado, no por la persuasión, como lo hicimos nosotros, sino por la violencia, por el duro derecho de la guerra, que nosotros repudiamos. (Aplausos.)

No queremos violencias; queremos simplemente la restitución de lo que nos pertenece. (Aplausos.)

¿Quién es el francés que no aprobaría semejante orden del día? ¿Quién rehusaría firmarla? No no la podeis rehusar, Renaudel; unid vuestro nombre a todos los nombres de esta Cámara, porque se trata de una cuestión que domina todas las divergencias particulares, porque se trata esencialmente de una cuestión nacional, y en una cuestión semejante no puede haber en la Cámara ni disenso, ni ruptura. (Aplausos.)

Votareis también esta orden del día, porque se limita a exigir las reparaciones que son justas, las que nadie nos puede negar, las que la conciencia del mundo entero nos concede; la reparación de los terribles daños que han sido causados por una guerra cuyas atrocidades no tienen nombre ni ejemplos en la historia. ¿Quién es el francés que no querría votar también esta parte de la orden del día? La conciencia universal ratificará lo que habreis escrito. (Aplausos en un gran número de bancos.)

En fin, ¿qué podemos decir aún sobre esta orden del día? Abrimos nuevos horizontes, nos hacemos eco desde el fondo de nuestro corazón de las nobles palabras del Presidente de la República de los Estados Unidos. Se hace necesario un equilibrio de justicia que tenga por garantía esta liga de las naciones que se forma hoy, que se organiza a nuestra vista y que mañana dominará al mundo. (Vivos aplausos.)

Desgraciados de aquéllos a quienes sus instituciones de despotismo interior no les permitan formar parte de esa liga. Nos dirigimos a todos los pueblos libres, a todos aquellos que quieren la justicia, el derecho. Esa será la garantía de mañana para nuestros hijos, contra la regresión

de esta barbarie que hoy combatimos. (Aplausos.)

Cuando en una orden del día tantas ideas generosas han encontrado su fórmula ¿cómo podrá haber en esta Cámara un francés que rehuse su firma porque no estemos de acuerdo sobre otros puntos? (Movimientos diversos.)

Podeis votar con entera confianza, en conciencia; y si podeis votar, debeis votarla. (Aplausos.)

No quiero exagerar nada, ya que a menudo se pretende hacer dramáticos aún los incidentes que no tienen ninguna importancia. No hay que tomar nada a lo trágico, después de tres años de una guerra en que hemos confrontado verdaderas dificultades. ¿Cuál es, por otra parte, el país que no las tiene en estos momentos?

Estas dificultades las venceremos, estoy seguro; lo puedo decir con voz muy alta aquí, porque tenemos la voluntad y la resolución, porque tendremos y mantendremos la unión hacia y contra todos. Esta unión ha hecho nuestra fuerza durante estos tres años. Es la que ha permitido a nuestro ejército realizar prodigios. El ejército siente que hay una Francia unida por la que combate. Por ella resiste y provoca la admiración del mundo. El día en que el ejército sepa que aquí renacen las antiguas divisiones, que no estamos ya unidos, que las cuestiones de partido prevalecen sobre el interés nacional, el peligro puede ser grande. Pero este peligro no existe; veo a la Cámara fiel a sus sentimientos de unión; es esto lo que nos domina, lo que nos incitaba en el comité secreto a aplaudir a los oradores que hacían un llamamiento a la unión.

Yo, que tengo el honor de dirigiros esta exhortación, no solamente en el nombre del Gobierno, sino en el nombre de Francia, de la victoria de mañana, de los destinos de la nación, deseo con todo mi corazón que nos encontremos unánimes. Será la verdadera respuesta a aquéllos que con sus maniobras tratan de desunirnos y de engañarnos. (Aplausos.) Será la única, la verdadera respuesta. Francia no podrá ser vencida.

Al contrario, Francia desunida podría estar expuesta a toda clase de aventuras. Reflexionad señores. Es la súplica que os hacemos



UN SOLDADO FRANCÉS ESCOGIENDO UN CASCO ALEMÁN DE ENTRE LOS DESPOJOS.

La Oración de Alsacia.

A la Memoria de un Amigo muerto por Alsacia y por Francia.

HANSI.



“ ¡Qué ejemplo admirable de paciencia sonriente nos dan aquéllos! Han esperado cuarenta y cuatro años. La liberación parecía ayer muy cercana, pero más tarde viéronse sumergidos de nuevo en la miseria y en las torturas de un régimen horrible. Ni el terror germánico ni los alaridos de victoria del opresor hicieronles desfallecer un instante, y es en esta confianza ciega en lo que estriba nuestra más grande fuerza. Vosotros todos, los pequeños y los grandes, que no disfrutais la dicha de luchar contra los opresores, podeis hacer esta fuerza más grande, más irresistible aún. Nada de palabras inútiles: mostrad por doquiera y siempre, paciencia infatigable, que la victoria es de los que quieren y esperan. Escúchanse ya en las planicies de Champaña los repiques alegres de la carga victoriosa. Mostrad aún un poco de valor y de confianza, que muy pronto volveremos a Alsacia todos unidos para compartir la felicidad con los que se hallan separados de nuestra madre Francia, y para que vuelvan a encontrarla más grande, más fuerte y más bella que nunca. HANSI, soldado francés.”

EN LOS VOSGOS, fin de Septiembre de 1915.

(Extracto de la nueva edición de *Mon Village*, el libro del famoso dibujante alsaciano Hansi, dedicado a los niños de Alsacia y prohibido por el Gobierno alemán algunos meses antes de la guerra europea. Su autor, rudamente perseguido por las autoridades alemanas, vióse obligado a buscar refugio en Francia.)

en nombre del Gobierno, en nombre de Francia. (Vivos aplausos en un gran número de bancos.)

M. Pierre Renaudel (cuya proposición de orden del día ha sido ya expuesta precedentemente) toma la palabra, y en términos elocuentes se adhiere a la orden del día de M. Dumont, que es la del Gobierno la cual dice ser, después de todo, la orden del día que consagra los principios socialistas mayoristas.

La Cámara adoptó la orden del día de M. Dumont por 467 votos contra 52.

La Declaración de Burdeos.

Declaración de los representantes de Alsacia y de Lorena en la Asamblea Nacional reunida en Burdeos el 16 de Febrero de 1871, a que se refiere la orden del día de la Cámara:

ASAMBLEA NACIONAL,

SESIÓN DE 1871.

Anexo al proceso verbal del 16 de Febrero de 1871.

PROPOSICIÓN

relativa a la declaración de los diputados por el Departamento del Alto-Rhin, del Bajo-Rhin, del Mosela, de Meurthe y de los Vosgos, respecto a Alsacia y Lorena.

PRESENTADA

por los Sres. Léon Gambetta, Grosjean, Humbert, Kuss, Saglio, H. Varroy, Titot, André, Kablé, Tachard, Rehm, Edouard Teutsch, Dornès, Hartmann, Ostermann, La Flize, Deschange, Billy, Bardon, Viox, Albrecht, Alfred Kœchlin, Charles Boersh, Grandpierre, Chauffour, Rencker, Melsheim, Keller, Brice, Berlet, Schnéegans, Ed. Bamberger, Noblot, A. Boell, Scheurer-Kestner, Ancelon.

Los suscritos, ciudadanos franceses elegidos diputados por los departamentos del Bajo-Rhin, del Alto-Rhin, del Mosela, de Meurthe y de los Vosgos, para expresar en la Asamblea Nacional de Francia la voluntad unánime de los habitantes de Alsacia y de Lorena, después de habernos reunido y haber deliberado sobre el particular, hemos resuelto exponer en declaración solemne los derechos sagrados e inalterables de dichos ciudadanos, a fin de que la Asamblea Nacional, al par que Francia y Europa entera, teniendo frente a sus ojos los votos y las resoluciones de nuestros representados, no puedan consumir, ni permitir que se consume, ningún acto que por su carácter o naturaleza pudiese violar los derechos cuya conservación y defensa nos han sido confiadas en mandato formal.

DECLARACIÓN.

I. — Alsacia y Lorena no consienten en que se les enajene. Asociados por más de dos siglos a Francia, en sus reveses como en sus glorias, las dos provincias, expuestas sin cesar a los ataques del enemigo, se han sacrificado siempre por la prosperidad nacional; han sellado con su sangre el pacto indisoluble que las une a la unidad francesa. Puestas hoy a discusión por las pretensiones extranjeras, afirman a través de todos los obstáculos y de todos los peligros, bajo el yugo mismo del invasor, su inquebrantable fidelidad. De una manera unánime, tanto los ciudadanos que permanecen en sus hogares como los soldados que han acudido a defender el pabellón, votando los unos, combatiendo los otros, patentizan ante los ojos de Alemania y del mundo entero, la inmutable voluntad de Alsacia y de Lorena en seguir siendo territorio francés.

II. — Francia no puede consentir ni firmar la cesión de Alsacia y de Lorena. No puede, sin poner en peligro la continuidad de su existencia nacional, dar un golpe mortal a su propia unidad abandonando a los que han conquistado con doscientos años de abnegación patriótica el derecho de ser defendidos por el país entero contra los ataques de la fuerza vencedora.

Ninguna Asamblea, aun cuando fuese fruto del sufragio universal, podrá invocar su soberanía para cubrir o ratificar exigencias encaminadas a destruir la integridad nacional; se abrogaría un derecho que no pertenece ni siquiera al pueblo reunido en sus comicios. Semejante exceso de poder, que tendría por resultado la mutilación de la patria común, denunciaría ante la justa severidad de la Historia a aquellos que de tal hecho se hagan culpables.

Podrá Francia sufrir reveses de la Fuerza; pero no puede sancionar lo que aquella imponga.

III. — Europa no puede permitir ni ratificar que se abandone a Alsacia y a Lorena.

Defensoras de las reglas de la justicia y del Derecho de gentes, las naciones civilizadas no podrían por más tiempo mostrarse insensibles a la suerte de su vecina, so pena de verse, a su vez, víctimas de los atentados que hubieren tolerado. La Europa moderna no puede permitir que se esclavice a un pueblo como a vil rebaño de ovejas; no puede permanecer sorda a las protestas repetidas de las poblaciones amenazadas; debe, en pro de su propia conservación, prohibir ese abuso de la fuerza. Europa sabe, además, que la unidad de Francia es hoy, como antaño, una garantía del orden general del mundo.



TRANSPORTE POR FERROCARRIL ESTRATÉGICO.

barrera contra el espíritu de conquista y de invasión. La paz lograda al precio de una cesión de territorio no sería más que una tregua ruinosa y no una paz definitiva. Sería para todos causa de agitaciones intestinas; una provocación legítima y permanente a la guerra.

En resumen, Alsacia y Lorena protestan de un modo enérgico contra toda cesión; Francia no puede consentirla ni Europa sancionarla.

En virtud de lo cual ponemos a nuestros conciudadanos de Francia a los gobiernos y a los pueblos del mundo entero, como testigos de que nosotros consideramos desde luego por nulos y no existentes todos los actos y tratados, votos o plebiscitos en que se contiene abandonar, en favor del extranjero, todas o parte de nuestras provincias de Alsacia y de Lorena.

Proclamamos, por las presentes, para siempre inviolable el derecho de alsacianos y loreneses a seguir siendo miembros de la nación francesa; y juramos, tanto por nuestra parte como por la de nuestros representados, nuestros hijos y sus descendientes, reivindicarle eternamente y por todos los medios contra todo usurpador.

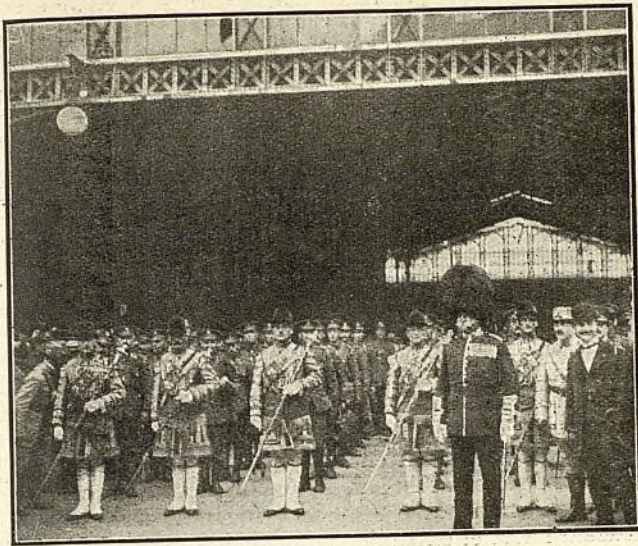
PROPOSICIÓN.

Los suscritos, representantes de la Asamblea Nacional, depositan en la oficina de la Cámara la proposición siguiente:

"La Asamblea Nacional toma en consideración la declaración unánime de los diputados del Bajo-Rhin, del Alto-Rhin, del Mosela de Meurthe y de los Vosgos."



EN MEDIO DE LAS RUINAS.



1



2



3



4



5



1. Llegada a París de las bandas inglesas de "Life Guards," que dieron varios brillantes conciertos a beneficio de las víctimas de los territorios liberados recientemente por el ejército inglés. 2. La feria de París. 3. Artistas que tomaron participio en la fiesta de la América latina en Versalles. 4. Primer contingente de enfermeras americanas. 5-6. La comitiva oficial que inauguró el monumento al sabio Berthelot, y la estatua frente al Instituto.

PAGINAS BELGAS

La Nación belga en el Exterior

Por el Vizconde HENRI DAVIGNON. — Ilustraciones de M. ARMAND VARLEZ, que aparecerán en una obra próximamente editada con el título de *"Les Belges en Exil."*

ENTRE los fenómenos imprevistos e inverosímiles de esta guerra, no es éste el menos notable: desde hace cerca de tres años un pequeño país vive unido y tenaz, bien que dividido en tres fracciones. Hay una Bélgica bajo el yugo alemán, que es la más despierta, la más victoriosa y la más libre. Porque a pesar de la opresión indecible de un poder arbitrario y cruel, el alma nacional no ha cesado un solo día de fortalecerse en la resistencia silenciosa y unánime, en el sufrimiento aceptado, en el encarcelamiento y en el martirio. Hay una Bélgica que combate en los pocos kilómetros cuadrados de suelo inviolado que el sagrado Iser defiende. También ella encarna todo el pueblo, pues al mando de un Rey-soldado confunde en el barro de las trincheras todas las clases sociales: voluntarios o milicianos, nadie debe grados ni distinciones a la fortuna ni al linaje. Allí está la verdadera nación armada. Hay por último, dispersa por infinidad de países aliados o amigos, una Bélgica desterrada. Y no es ésta la menos digna de interés, porque hay cierto mérito en mantener el honor y la unidad del pueblo belga en suelo extraño.

El día no lejano en que las tres fracciones vuelvan a unirse merced a la victoria, se verá con asombro que, lejos de crear un abismo entre ellas, estos años de separación habrán determinado en el conjunto de la patria un enriquecimiento moral. Los analistas no lograrán distinguir en la Bélgica de mañana lo aportado del destierro, de la vida bajo la bandera, de la lucha contra el invasor. Deberán reconocer que no había entre los elementos de fuerza y de amor que se manifestaron, ninguno que en el fondo primitivo de la raza no se hallase ya en germen. Porque toda la honradez y la energía que Bélgica ha mostrado durante la guerra, estaban en ella.

Lo que más le ha servido en el exterior para conservarse intacta es precisamente esta tendencia natural a cristalizarse, a edificar al instante en torno de un centro de vida colectiva una existencia común basada en hábitos tradicionales de trabajo y de organización. A pesar de verse frente a costumbres sumamente diferentes de las suyas, entre regímenes, instituciones, caracteres y lenguajes a veces

opuestos a la atmósfera belga, esta nación en destierro no ha dejado de ser una nación de belgas. No sólo no se ha operado en ella absorción alguna, sino que hasta las reacciones mismas han favorecido el establecimiento de una actividad regular y original.

En Holanda, en la Gran Bretaña, en Francia y en Suiza hay, pues, desde fines de Octubre de 1914 una vida belga.

Los refugiados son en su mayoría gentes a quienes los horrores de la invasión han arrojado de sus hogares. Antes del ataque alemán sobre Amberes, fué menester comenzar a evacuar hacia el extranjero a una gran multitud de habitantes procedentes de Lovaina, de Aerschot, de Malinas, de

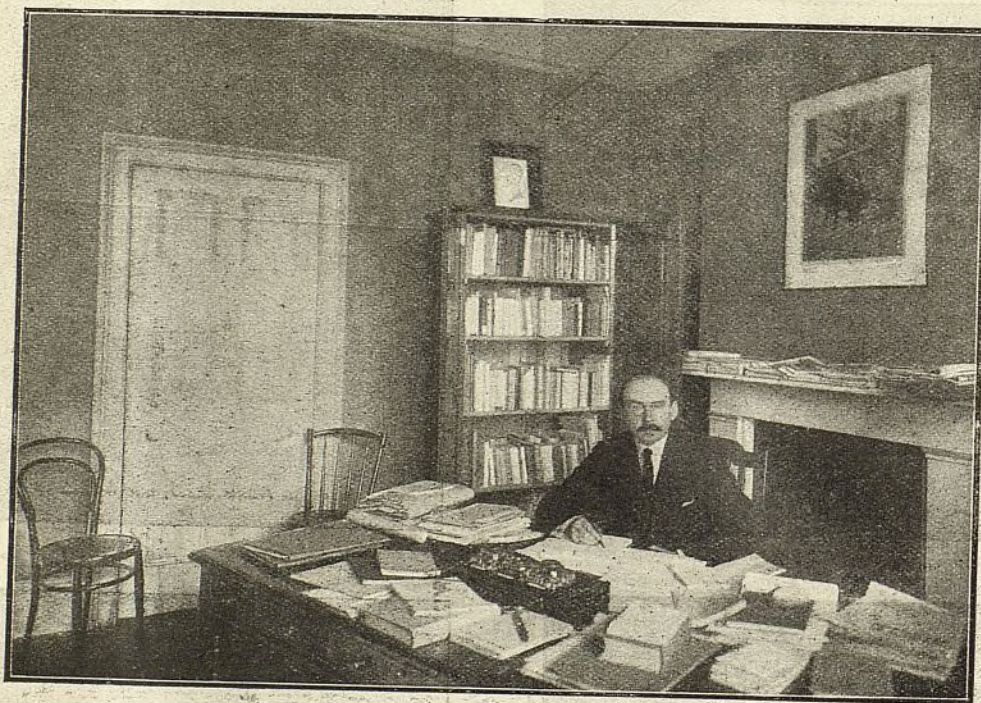
Termonde y de otras pequeñas localidades prósperas situadas entre aquéllas y sobre las cuales se ha desatado la furia alemana. Debiendo prepararse para un sitio largo, Amberes no podía aceptar nuevas bocas que alimentar. El litoral del Mar del Norte se hallaba ya atestado de belgas ansiosos de escaparse del enemigo, que marchaba sobre Bruselas y Francia.

Para Inglaterra la violación de la neutralidad belga había sido la causa que la determinó a entrar en el conflicto;

le era menester a esta gran nación de demócratas, cada día es más patente, una razón moral para hacer la guerra, una razón suficientemente impresionante que moviera el alma del pueblo y le hiciera iniciar la evolución que había de redundar en esa fuerza militar que hoy día constituye. No dejaba de comprender ya que una responsabilidad inevitable le incumbía ante el aniquilamiento de un pequeño pueblo sacrificado por honor. En un impulso de generosidad espontánea abrió los brazos a nuestros refugiados. La hospitalidad por ella ofrecida la juzgó como un deber, y todo en su actitud decía a las pobres gentes que atravesaban el mar: *"Al recibiros no hacemos más que cumplir con algo que nos debemos a nosotros mismos."*

Como huéspedes de la nación, los belgas de Inglaterra tenían de esta suerte, desde el momento de su llegada, un estatuto particular. Tenían el derecho, si querían, de formar un Estado dentro del Estado.

La caída de Amberes precipitó hacia Holanda una multitud de gentes en desorden. Indudablemente que el



EL VIZCONDE DAVIGNON EN SU DESPACHO DE LONDRES.

ataque sobre Lieja; las atrocidades sin nombre perpetradas por las tropas imperiales en las localidades vecinas a los fuertes; el incendio y los horribles atentados contra Visé, habían ya hecho pasar a la margen holandesa del Mosa, desde los primeros quince días de la guerra, los habitantes aterrorizados. Mas estos refugiados se habían detenido en el Limburgo holandés que fué belga de 1830 a 1839, con Maestricht por centro. Hoy mismo todavía, estos desterrados de los primeros momentos tienen la impresión de hallarse en su propio país permaneciendo en dicha provincia, que ha conservado su fisonomía belga y donde por religión, aspiraciones y carácter los habitantes son hermanos de sus huéspedes. No sucedió lo mismo al pueblo de Amberes, que entero salió bajo un bombardeo incendiario de la metrópoli comercial de Bélgica y se precipitó hacia La Haya, Scheveningue, Amsterdam y Rotterdam. Al mismo tiempo algunas de las tropas de fortaleza, imposibilitadas de seguir por el estrecho paso a lo largo del mar al grueso del ejército, que por un milagro de resistencia y de agilidad se escapó de verse rodeado por los alemanes y se dirigió hacia el Iser, donde detuvo definitivamente la invasión, se vieron obligados a pasar la frontera y entregarse como prisioneros de la neutralidad holandesa. El reino de los Países-Bajos vióse así invadido, de improviso, por muchos centenares de miles de belgas. Su número disminuyó cuando, merced a promesas engañosas, muchos de esos refugiados regresaron a Amberes. Con todo, actual-

mente hay todavía en Holanda una importante colonia belga.

Lo que ocurrió en la frontera de los Países-Bajos respecto de los habitantes de Lieja, había tenido lugar en Francia respecto a los de los Ardenes y de la parte superior del Mosa. De Arlon a Charleroi los ejércitos alemanes han hecho una guerra atroz y despiadada a las poblaciones inofensivas de numerosas aldeas y ciudades en cuyos alrededores encontraron resistencia de parte de las tropas francesas encargadas de responder al llamamiento de Bélgica violada. Las gentes de Dinant, de Andennes, de Taminés, — nombres que vociferan sangre, fuego y horror — y todas aquellas localidades sobre las cuales se extendía el terror de las represalias bárbaras, se dirigieron como pudieron, junto con los franceses de las regiones invadidas, hacia la región que la victoria del Marne iba a salvar. Reunióse, pues, en Francia una población belga procedente de distintos lugares y cuando se hizo necesario evacuar el

TELEPHONE VICTORIA 8211
20 GROSVENOR GARDENS.
LONDON, S.W.

le 15 Avril 1915

Mon cher Monsieur Barrios,

Je suis au regret de vous avoir fait attendre si longtemps pour l'article que je vous avais promis. Je vous prie qu'il vous convienne. J'ai écrit une étude morale de la vie belge en exil qui je crois intéressera nos amis de l'Amérique latine. Je vous remercie pour votre offre et félicite votre entreprise.

Votre Cord. affectueux de vous?

Henri Davignon

QUERIDO SR. BARRIOS:

Siento haberle hecho esperar tantos días el artículo que le tenía prometido. Helo aquí. Espero que lo encontrará de su agrado, y que el tema de vida belga en el destierro que he tratado de sintetizar, será de interés para nuestros amigos de los países latino-americanos. Me alegraré de que, merced a vuestra amable y fraternal intervención, lleguen a leerlo.

De usted muy cordialmente,

HENRI DAVIGNON.

litoral, e Ipres, incluso el último jirón de Bélgica libre, detrás del Iser, toda esa corriente humana se desparramó

a través de Francia. El Gobierno mismo llevó su independencia a la retaguardia de las tropas sobrevivientes, y así la roca de Sainte-Adresse, sita a la entrada del Havre, convirtiéndose, bajo la égida francesa, en territorio belga.

Por último, Suiza, tierra de libertad, oasis de paz en medio de un mundo en guerra, estaba necesariamente llamada a orientar hacia ella a muchos de nuestros expatriados. Alemania se encargó, por otro lado, de



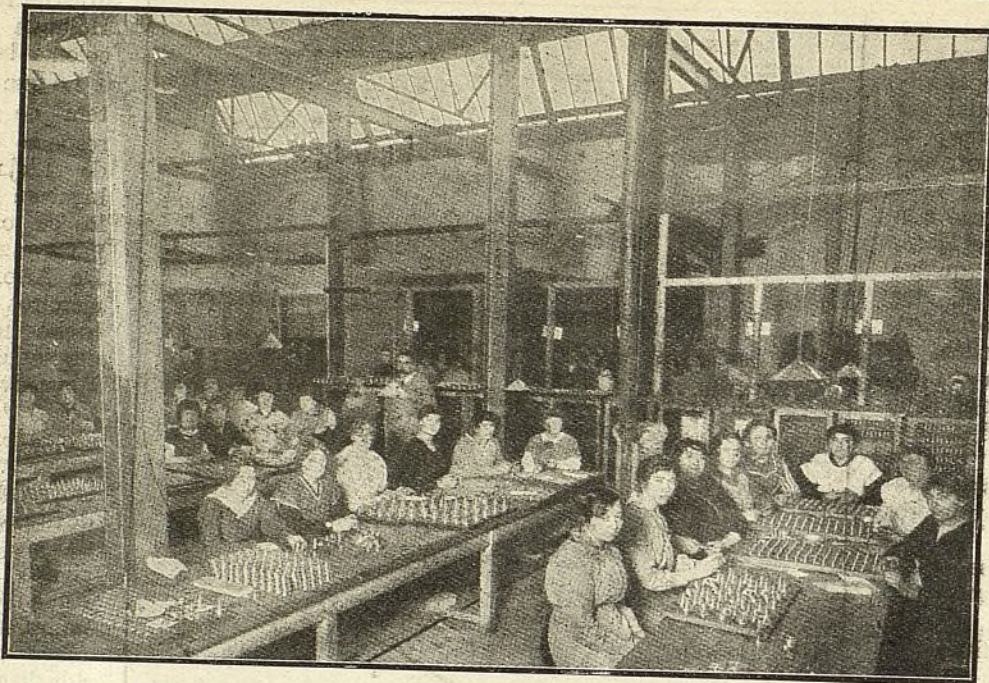
UNA ESCUELA BELGA EN LETCHWORTH, INGLATERRA.

enviarle una población dolorosa e inquebrantable. Fué hacia ella hacia donde la autoridad implacable expulsó a los ciudadanos distinguidos, cuya dignidad bajo el yugo parecía intolerable y peligrosa a la fuerza alemana. Tras de agotar sobre ellos los rigores todos de las prisiones imperiales, resignóse a conducirlos a las fronteras helvéticas. Y al lado de estos expatriados vieron los suizos llegar grupos de civiles belgas conducidos como

ganado, de Bélgica a Alemania, exhibidos cual criminales ante las multitudes teutonas y traídos a la caridad suiza cuando, ya exhaustos por las privaciones y la intemperie, parecían a punto de morir.

Las dificultades de comunicación creadas por la guerra hicieron que la generalidad de los expatriados belgas no saliesen del lugar de su destierro. Éste ha podido ejercer ampliamente toda su influencia y marcar su huella. Quizás se deba a esta inmovilidad, que el belga expatriado haya reaccionado lo bastante contra el ambiente para conservar intacta su personalidad, y se haya adaptado, por otra parte, de manera suficiente a las diversas condiciones de los países donde ha recibido hospitalidad, para no convertirse en elemento de discordia ni en carga demasiado pesada.

Sin duda que en Inglaterra y Francia, el concierto íntimo de los espíritus y de los corazones, producido por el esfuerzo común contra el enemigo, ha facilitado las cosas. Los belgas han servido a sus aliados de estímulo, resolviéndose la cuestión de los trabajadores en el empleo de



MUJERES BELGAS REEMPLAZANDO EN UNA FÁBRICA A LOS QUE SE BATEN EN EL FRENTE.

todas las actividades hacia los fines de guerra. Bien pudiera ya escribirse una atractiva obra sobre la participación de las energías belgas desterradas en la concentración y realización de los recursos franco-británicos contra la fuerza alemana.

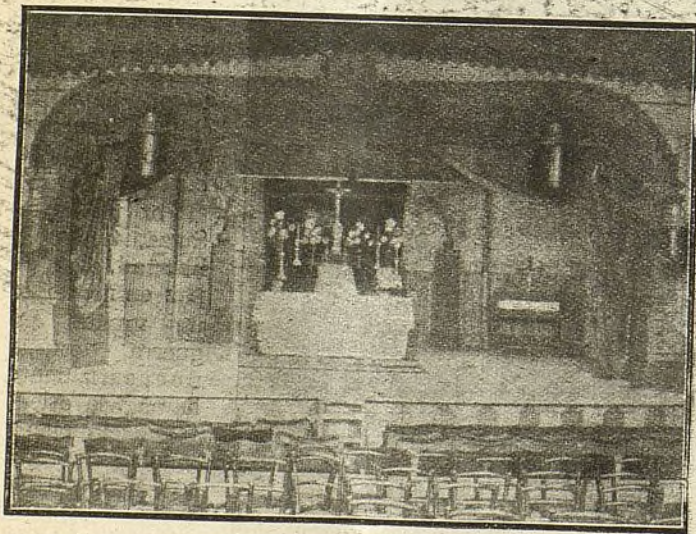
En los países neutrales no sucede lo mismo. Los belgas han tenido que luchar allí por conservar su entereza ante la depresión de un ambiente de política obligada, aun respecto de la causa tan

desinteresada del sacrificio belga; o guardar silencio y una reserva diplomática cada vez más difícil. Al menos no han faltado sólidas amistades individuales que hayan adquirido, debido a este hecho, un valor excepcional, creando así la gratitud personal un lazo sentimental.

Sin entrar en detalles, enumeremos simplemente algunas de las manifestaciones mediante las cuales, en una y en otra parte, la nación belga en el destierro prueba su vitalidad.

Ante todo está el espíritu de asociación, bien que éste no debe su poder sino al hecho de inspirarse en un espíritu individual y particularista de apego íntimo a las costumbres y al cuadro de la patria.

El belga en su destierro no cesa ni un momento de vivir en comunión con sus compatriotas del territorio invadido, con las imágenes de su ciudad o de su aldea, con el recuerdo de su suelo y de su clima. Habla de ellos como si acabara de dejarlos y como si fuera a encontrarlos otra vez de un momento a otro. No obstante el mar que los separa, los alambres electrificados, o el choque de los inmensos ejér-



LA CAPILLA IMPROVISADA DE LOS BELGAS REFUGIADOS EN ALEXANDRA PALACE, LONDRES.



LOS NIÑOS BELGAS NO PIERDEN EL TIEMPO.

citios, permanece rigurosamente en contacto con la patria, de la cual no recibe, sin embargo, sino noticias escasas y tardías. Este país pequeño, este rincón de territorio, no ha hecho sino crecer frente a sus ojos, y representa para él todo el universo.

El belga expatriado busca, pues, con ahínco a sus compatriotas. Poco a poco se ha ido instalando en su destierro; ha encontrado trabajo; ha montado empresas; se ha familiarizado con las instituciones y las costumbres de las gentes que lo acogen. Mas en el fondo es él quien cree servirse del extranjero. En pro de su ayuda mutua, del esfuerzo militar y económico común, para preparar el porvenir, ha establecido organizaciones libres, regidas por un espíritu práctico y perseverante. Mantiene instituciones de beneficencia, comités de estudios, escuelas, clubs, oficinas y fábricas de municiones; pero todo siempre *a la belga* y no empleando sino lo justamente necesario de elemento extranjero. Y cuando acepta estudiar o aplicar las iniciativas o los métodos de sus huéspedes, no lo hace sin repetirse obstinadamente "cuán superior es todo esto en nuestra tierra."

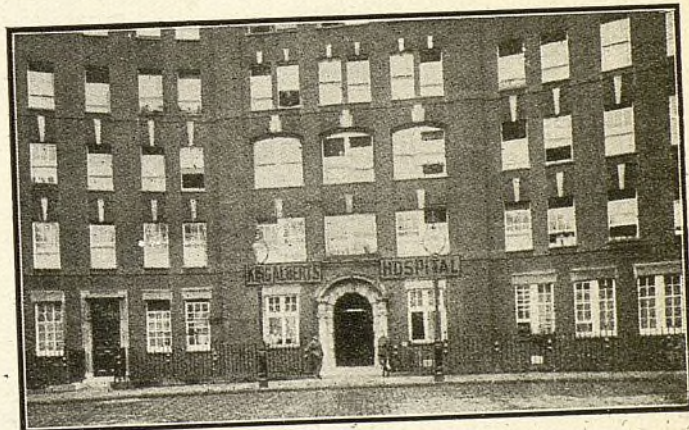
Individual como socialmente puede decirse que el belga fuera de su país ha reaccionado contra la suerte, y en espera de la restauración, que jamás ha puesto en duda, ha logrado reconstituir una existencia conforme a su tradición. Es que en esta tradición existe el recuerdo de calamidades análogas. La historia de Bélgica es una serie de luchas contra la codicia del extranjero, que libraba batalla en el suelo mismo donde Alemania ha mostrado esta vez su insaciable sed de dominio.

En las horas más aciagas de sangre y de ruina, el espíritu de comunidad, el amor de su suelo natal y la identidad de costumbres y aspiraciones, ha mantenido el sentido de libertad y de autonomía en los ciudadanos cuyo sueño unitario no ha podido realizarse sino hasta después de 1830, en una era de calma y de prosperidad bruscamente interrumpida por la agresión alemana. Y bajo el yugo opresor, como en la

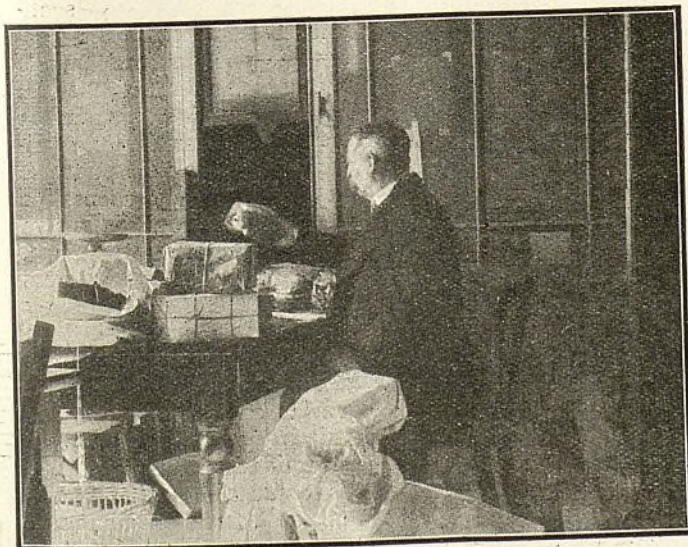


SALIDA DE UN TREN DE LA ESTACIÓN DE WATERLOO, DE LONDRES. EN EL TREN VAN MUCHOS JÓVENES VOLUNTARIOS BELGAS, QUIENES DESPUÉS DE HABER LOGRADO SALIR DE BÉLGICA A COSTA DE MIL PELIGROS, ACUDEN PRESUROSOS A ALISTARSE BAJO LA BANDERA DE SU HERÓICO REY.

dispersión del destierro, confusa pero profundamente, el belga acude a la tradición dolorosa de sus antepasados y extrae de ella el elixir de una perseverancia infalible. Es ésta la segunda manifestación de la vitalidad prodigiosa del



EL KING ALBERT'S HOSPITAL, EN DONDE SON CUIDADOS LOS HERIDOS BELGAS POR UN PERSONAL COMPLETAMENTE BELGA.



UNA OFICINA POSTAL BELGA PARA ENVIAR CORRESPONDENCIA Y PAQUETES A LOS SOLDADOS BELGAS.

destierro: de la confianza absoluta, instintiva en su raza, cuyo triunfo ha sobrevivido a tantas pruebas anteriores.

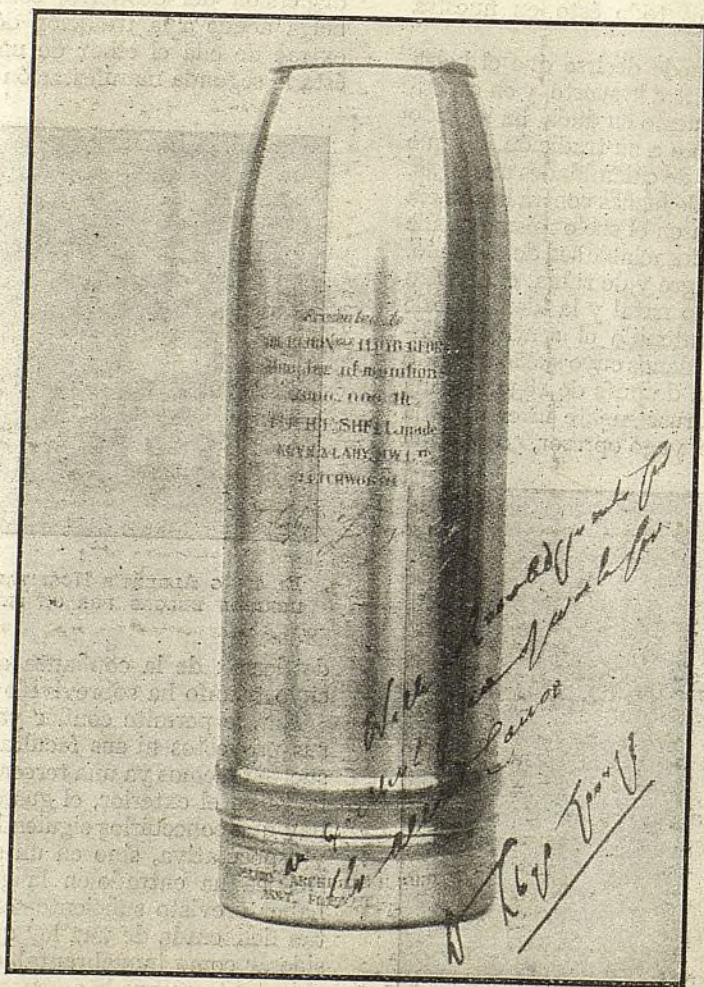
Ella le permite confiar ya en el porvenir, sin suspender sus proyectos ni sus facultades para el trabajo. Y de esta suerte tenemos ya una tercera imagen de lo que es la energía belga en el exterior, el gusto y el sentido del progreso. No hay que concebirlos siguiendo una interpretación ideológica y especulativa, sino en un sentido esencialmente práctico. Bélgica ha entrado en la guerra, contra su voluntad, sin haber previsto suficientemente la hipótesis de la violación tan deliberada de una ley que estaba acostumbrada a considerar como inquebrantable. Ha entrado a ella porque en el instante en que la amenaza se reveló le pareció imposible no oponerse a su realización. Fué un acto de pura honradez. Al recordar los acontecimientos al cabo de los tres años transcurridos, ninguno de nosotros cree posible que se



UNA FÁBRICA BELGA EN INGLATERRA.

hubiese obrado de otra manera. La extensión del conflicto originado por esta actitud ha agrandado a Bélgica y da hoy la significación verdadera al inmenso desencadenamiento de fuerzas libres contra las potencias opresoras. El belga siente evidentemente un legítimo orgullo en simbolizar el motivo de la lucha; pero piensa sobre todo en la perspectiva que la victoria le ofrece de ser la llave de la Europa nueva. Para seguir la evolución de su régimen democrático, bástale reanudar su camino por la senda normal. La unión, el sacrificio de todas las clases de la nación durante la guerra, le han mostrado el progreso y el camino para su realización. El destierro, en este sentido, ha proporcionado lecciones provechosas. No se ha hecho política; los hombres de tendencias diversas y contradictorias se han unido, los intereses se han comprendido, y se han creado necesidades que serán aceptadas por más de un partidario de reformas radicales; han nacido ideas que reunirán a todos en el sendero del progreso.

Por último, el destierro ha creado en los belgas un senti-



UNA FÁBRICA BELGA OBSEQUIÓ A MR. LLOYD GEORGE EL MILLONÉSIMO OBÚS QUE SALIÓ DE SUS TALLERES. EL HOY PRESIDENTE DEL CONSEJO FIRMÓ LA FOTOGRAFÍA.

miento nuevo cuyas consecuencias no podemos aún prever. Han adquirido la conciencia de su responsabilidad internacional.

Antes de la guerra la nación no podía cultivar una política exterior a causa de su neutralidad, restricción impuesta a su independencia por las potencias garantes. Con escrupulosidad absoluta los gobiernos se conformaron con esta neutralidad, con este apartamiento riguroso cuya consecuencia fué que los demás países creyeran en la inexistencia de un sentimiento nacional belga. Destruída por la traición de Alemania, de la cual se ha hecho cómplice Austria, la neutralidad original no volverá a resucitar. Al punto se ha dado el belga cuenta de la emancipación definitiva que la guerra le proporciona, así como de sus nuevos deberes para con él mismo y para con el mundo. Pesa actualmente el valor de sus afinidades y de sus divergencias con los aliados y los amigos que le ha dado la fraternidad de las armas y sus aspiraciones. En Inglaterra se la considera como una fuerza reconocida y destinada a ser mañana en el continente un centinela avanzado contra

el Imperio de pre-
sa. En Francia
se ha desvaneci-
do la leyenda
que la identifi-
caba con el gran
país latino. Nadie
en Bélgica des-
confiará de hoy
en adelante de
estas amistades
francesas, de
cuyo encanto y
boudad goza el
belga más que
nunca porque en
ellos ha puesto
su genio personal
una fuerza inde-
pendiente, un
espíritu libre. Y
Holanda recono-
ce que tiene
desde hoy a su
lado un elemento
proporcionado
de este equilibrio
europeo en el
cual espera fun-
dar su integridad
y sus riquezas.

A ella toca captarse, con la participación valerosa en el establecimiento de una barrera contra las potencias centrales, el derecho de ganarse la amistad de los belgas.

En las simpatías del mundo por la causa de los aliados, Bélgica ha tenido gran parte, y acepta ser mañana uno de los elementos que contribuyan en el mundo a reanudar la vida económica libre ya de las sórdidas intrigas alemanas. Desde sus tiempos de paz ha tenido por costumbre enviar



EL PERSONAL Y EDIFICIO DE UNA FÁBRICA BELGA MONTADA EN INGLATERRA CON ELEMENTOS BELGAS ÚNICAMENTE

sus capitales a que participasen de la prosperidad comercial e industrial de países con los cuales conservaba en otros sentidos poco contacto. En Rusia, en Argentina, en Brasil, el capital belga gozaba de una circulación que no ha disminuido durante la guerra, y que los belgas expatriados no han dejado de fomentar. De hoy en adelante esta actividad belga irá ligada a un impulso espiritual inspirado en el sentimiento nuevo del papel que ha de representar en el mundo vivificado

por la victoria del honor y de la democracia.

Las perspectivas del porvenir contribuyen, así con la fuerza del pasado y el esfuerzo doloroso del presente, a conservar en la porción de la nación belga desterrada una vitalidad igual a la que posee la Bélgica dolorosa y magnífica del interior y este ejército de ciudadanos conducido por el más admirable y más generoso de los Reyes.

HENRI DAVIGNON.



CABALLERÍA BELGA.

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS



La Guerra y la Piedad

(Un artículo del notable poeta mexicano Don LUIS G. URBINA.)

LA guerra actual, con sus devastaciones, con sus ciegas crueldades, con sus locas iras de multitudes, con sus instintivas furezas, estimuladas por el ambiente de horror, destrucción y espanto en que se desarrollan los incidentes de una batalla, ha hecho exclamar más de una vez a los hombres de pensamiento y de refinada cultura: "¿Es ésta una regresión?" En el caos, rojo y negro, de un combate formidable que, rebasando la línea histórica, parece traspasar ya los límites de la leyenda, parece haber caído el progreso; parece haberse deshecho el mundo moral. El hombre ha vuelto a sentir los impulsos de la selva. La agitación de la lucha lo ha desnudado de su corteza de civilización, y tiende a devolverlo a su estado

de primitivo. El gastado aforismo adquiere en este momento una comprobación más amplia: el hombre es un lobo para el hombre.

Los escépticos y los pusilánimes piensan así. Mas su afirmación, que encierra un respetable sentimentalismo, no es una verdad bien confirmada.

Es preciso observar sin miedo este gran fenómeno de la vida social en el que los pueblos beligerantes representan intereses e ideales que chocan entre sí, como energías opuestas que convergen en un punto para determinar nuevas direcciones en la línea ascendente del progreso, no para cortarla bruscamente con una imprevista intersección.



ANTE LA CARIDAD TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES. — UNA DAMA DE LA CRUZ ROJA LAVANDO LOS PIES A UN SOLDADO NEGRO.



¡ÁNIMO! . . .



UNA nurse Y SUS boys.



LOS HOSPITALES SON MODELO DE PIEDAD.



UN POCO DE CONSUELO PARA EL VIAJERO HERIDO.



CON UN ENFERMO A CAUSA DE LOS GASES ASFIXIANTES.



EN UNA ESTACIÓN. — LA LLEGADA DE UN TREN DE LA CRUZ ROJA.

La guerra es, sin duda, un espectáculo siniestro y doloroso que puede llegar hasta producir el asco espiritual, la repugnancia. Pero el sociólogo y el historiador han visto, no ya la necesidad de este horrible recurso, que no es sino una amplificación, un accidente, una modalidad de la eterna lucha biológica, una aplicación del movimiento universal; han visto también un estimulante para la perfección humana, en el sentido de su movimiento moral e intelectual, puesto que le hace comprender cómo la justicia y el bien se abren paso a través de todos los obstáculos y por encima de todas las dificultades. Ahí están, para comprobarlo, la heroicidad sublime de Francia y la avasalladora voluntad de Inglaterra.

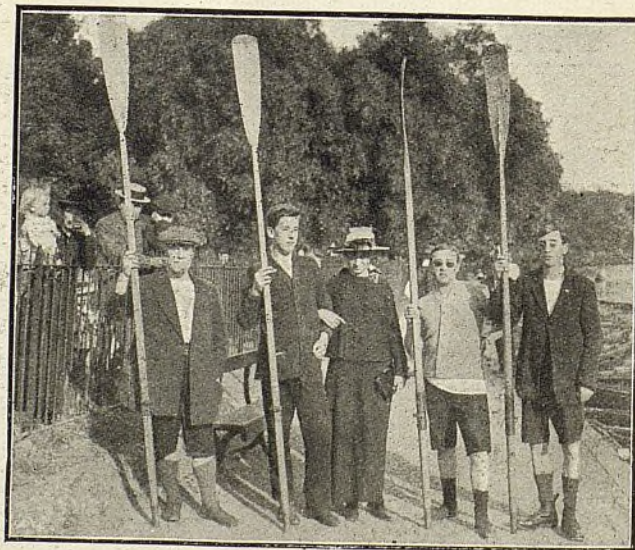
La justicia y el bien, aunque a veces aparentemente vencidas, son en realidad los invencibles. La guerra presente — lo debemos esperar sin vacilaciones — será otra victoria de esta incesante aspiración.

Y entre el fragor mismo de los combates ha comenzado ya su obra de regeneración, de purificación, de perfección. Porque este deslumbrante medallón de heroísmo de la guerra actual tiene su anverso y su reverso. Al lado de la acometividad furibunda, del encuentro pavoroso, del muro destruido por la metralla, del campo devastado y encharcado en fango sangriento; al lado de la siembra de cadáveres y de la cosecha de heridos; al lado del dolor, de la cólera y de la muerte, la piedad ha plantado su tienda de misericordia, y la abnegación y el amor y la caridad se han exaltado, han crecido, se han extendido por todas partes, y allí donde hay mucha sangre y mucho sufrimiento, ejecutan actos más grandes quizás que los de la esplendorosa epopeya militar.

Y estas solemnes virtudes, hoy más que nunca vivas y vigilantes, van, en acción paralela al generoso empuje de los luchadores, a la bravura del soldado, la cual es



LA MÚSICA MITIGA LAS PENAS.



SOLDADOS CIEGOS PREPARÁNDOSE PARA UNAS REGATAS.



TRANSPORTE POR MAR DE UN HERIDO, A QUIEN SE RODEA DE INFINITOS CUIDADOS.

asimismo una admirable virtud que ennoblece y eleva el espíritu.

Consuela profundamente pensar en que al mismo tiempo que la ciencia estudia las maneras de destruir, y el taller y la fábrica las tremendas máquinas de guerra, ciencia, taller y fábrica estudian y construyen también los medios y los aparatos para resguardarle al hombre la salud y la existencia, para hacerle llevadero el fatigoso deber, para amenguarle el dolor. Y así, mientras se inventan cañones poderosos, se construyen camillas suaves y flexibles para trasportar heridos; y así, mientras se debate un ejército entre el aire apenas respirable del ataque, no lejos una compañía de la Cruz Roja da principio a su afanoso traségar contra sus enemigos el *Sufrimiento* y la *Muerte*.

De esta prueba trágica y espantable, la humanidad



¡Cheer up!

saldrá más buena, más piadosa, mas enamorada de la justicia.

Porque no es cierto que el progreso se detenga, ni se estanque la civilización. Porque la humanidad no ha cesado de caminar hacia arriba.

L. G. Urbina



¡HAN DADO LA VISTA POR LA PATRIA. LA PATRIA Y LA PIEDAD VELARÁN SIEMPRE POR ELLOS!

PÁGINAS RUSAS



¿ TIENE VD. UN SALVO-CONDUCTO ?

El movimiento revolucionario en Rusia y los obreros.

El Comité de Obreros y Soldados, que tanta influencia ejerce en estos momentos en Rusia, representa la unión de todos los partidos revolucionarios rusos. A fin de dar a comprender las tendencias y las decisiones de éstos, que serán de la más alta importancia para la suerte de la nueva República, nuestro colaborador, el DOCTOR I. MIKAILOFF, se ha esforzado por sintetizar aquí los diferentes programas y tácticas respectivas. Creemos que la lectura de este artículo facilitará la orientación de nuestros lectores y los pondrá en aptitud de comprender mejor la situación actual de la gran nación rusa.

DESORGANIZACIÓN completa; carencia de suficientes municiones y ferrocarriles; administración deplorable y todas las demás plagas sociales, tal fué el triste legado del zarismo, tal es el triste fruto de un régimen sin gobierno.

El pueblo, oprimido durante siglos, clama sus exigencias e impone reformar. El Gobierno provisional se desborda por una minoría turbulenta y exaltada, y ¡oh ironía! es esta minoría la que más hace cerrar tinta en la prensa europea. Todos los rumores alarmistas son exagerados, y lo mejor es ayudar a la nueva Rusia a pasar esta etapa difícil. ¡ Rusia se mantendrá firme hasta el fin! Pero esa Rusia necesita dinero y pertrechos de



LIMPIANDO LAS CALLES DE PETROGRADO DESPUES DE LAS JORNADAS REVOLUCIONARIAS.

guerra. ¿ Cómo quieren que un apacible burgués contribuya al empréstito de la Libertad, al más formidable de todos los hasta ahora lanzados por ella ? ¿ Le es posible combatir sin la ayuda de municiones y de dinero ? La revolución rusa es tan grande como la de 1789 ; pero ¿ cuál ha sido la más sangrienta, la más llena de tormentos ? ¿ Qué son todos los clubs de Lenine al lado de los de los Jacobinos, o al lado del Terror ? Menos consejos y más ayuda. Sobre todo los consejos de la prensa que no conoce más que de una manera vaga las cosas de Rusia.

Es éste precisamente el escollo que queremos evitar a los lectores de AMÉRICA LATINA al iniciarlos en los programas y tácticas de los partidos revolucionarios rusos. La opinión que así se formen será muy distinta de la que obtendrían de la lectura de los diarios a veces mal informados, a menudo ¡ por desdicha ! mal intencionados, en ocasiones superficiales

LA BURGUESÍA Y LOS SOCIALISTAS. PELIGROS DE LAS LUCHAS ENTRE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS.

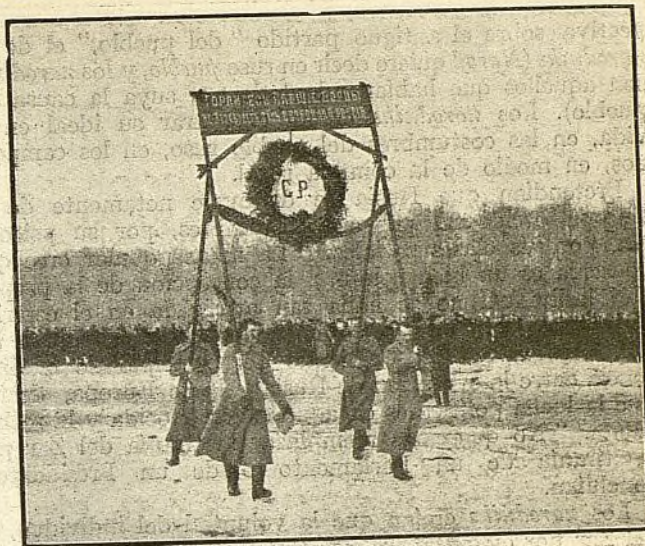
El capitalismo, cada vez más poderoso, por un lado, y el proletariado y los campesinos por otro, se estreñaban sin cesar, antes de 1905, contra las barreras levantadas por una minoría dirigente, compuesta sobre todo de grandes propietarios de terrenos y de funcionarios. Todas estas clases aspiraban a derrocar el absolutismo; esto produjo en 1905 la coalición del proletariado y la burguesía. Esta coalición no po-



LA VIEJA GUARDIA. — EL REGIMIENTO FUÉ FORMADO EN 1827, Y CONSERVA LOS TRAJES DE LA ÉPOCA. SÓLO LOS SOLDADOS QUE HAN GANADO LA CRUZ DE SAN JORGE EN ACCIÓN DE GUERRA PUEDEN FORMAR PARTE DE ÉL.



CENTINELAS.



LOS ARTILLEROS.

día durar mucho tiempo. Si la burguesía adoptó los métodos revolucionarios del proletariado, no fué sino de una manera momentánea. El abismo, artificialmente disimulado por algún tiempo, reapareció bien pronto. Los socialistas querían una revolución, los liberales pedían que se hiciesen reformas. Los socialistas hicieron huelgas económicas; los liberales, como clase poseedora, se oponía con todas sus fuerzas. Los socialistas querían la república; los liberales una democracia constitucional. Sus intereses eran opuestos. En suma, acabó todo en ruptura.

En 1917, todos los partidos se unieron de nuevo y derribaron el absolutismo. Pero tampoco esta unión había de durar mucho tiempo. Los socialistas, como en otros tiempos, se levantan contra la burguesía; temen verse engañados por ella, según pretenden.

Como en todos los demás países, hay y habrá en Rusia luchas entre la burguesía y el proletariado; es decir, entre el capital y el trabajo.

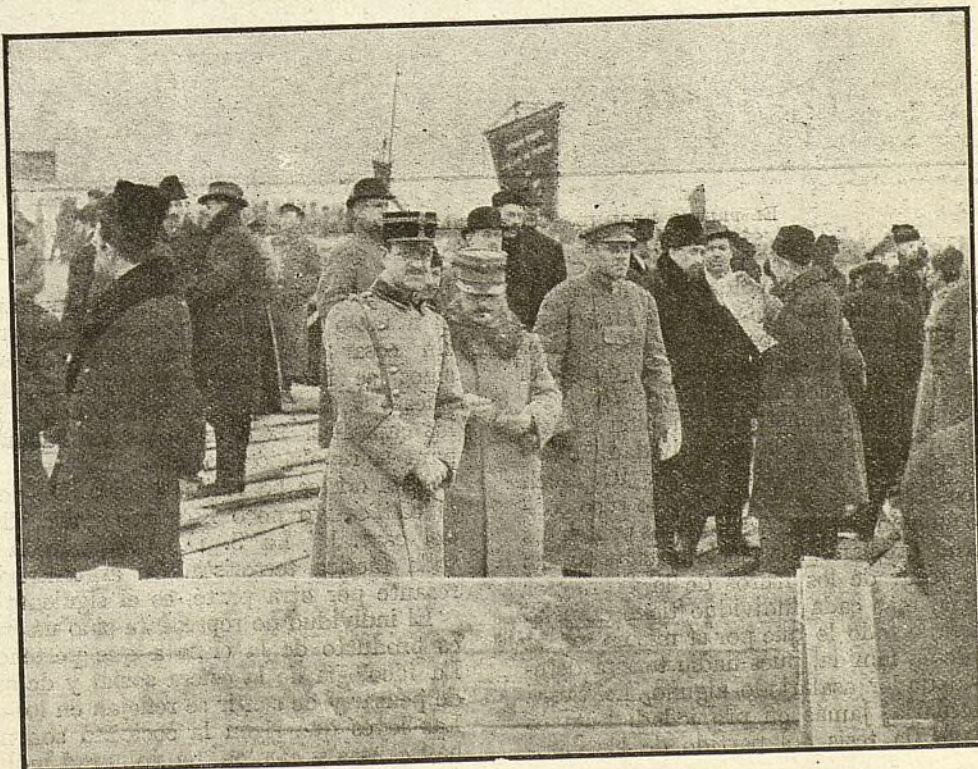
Estas luchas se producirán normalmente, habrá huelgas y paros, demandas y concesiones. Pero un peligro mucho más grande para el desenvolvimiento normal de Rusia es el ya indicado en nuestros artículos anteriores: la lucha entre los partidos socialistas.

Insistiremos en hablar de esta lucha inevitable. Los partidos revolucionarios ponen en juego todos los intereses vitales de Rusia, y en vista del enorme elemento democrático representado

en dichos partidos, sus resoluciones pueden ser decisivas para Rusia. Para poder juzgar los acontecimientos recientes, es preciso conocer las doctrinas de los precitados partidos, sus tácticas, sus disensiones. Trataremos de iniciar a nuestros lectores de la mejor manera posible, con la convicción de que así podrán juzgar mejor la situación.

LOS SOCIALISTAS DEMÓCRATAS (S. D.) Y
LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS
(S. R.).

Los dos grandes partidos revolucionarios son el de los socialistas demócratas y el de los socialistas revolucionarios, conocidos generalmente, para abreviar, por los S. D. y los S. R. respectivamente. No se puede, sin embargo, decir cuál de ambos partidos es el más numeroso. Los dos aceptan el programa del socialismo internacional: república democrática, sufragio libre, nación armada, impuestos equitativos, etc. En cambio, sus bases teóricas, sus designios sobre el desarrollo de Rusia y las medidas propuestas, son completamente diferentes. El S. D. (socialistas demócratas) abraza enteramente la doctrina marxista en toda su ortodoxia, y es comparable a los partidos socialistas de otros países. El S. R. (socialistas revolucionarios) tiene una doctrina y táctica diferentes. Para comprenderlas es menester una mirada retros-



OFICIALES FRANCESES EN LOS FUNERALES DE LAS VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN.

pectiva sobre el antiguo partido "del pueblo," el de los *narodniks* (*Narod* quiere decir en ruso *pueblo*, y los *narodniks* son aquellos que habían adoptado por suya la causa del pueblo). Los *narodniks* creían encontrar su ideal en la vida, en las costumbres del pueblo ruso, en los campesinos, en medio de la comuna rural.

Pretendían que Rusia se distingue netamente de la Europa occidental por sus costumbres, por su psicología, por sus clases sociales. "La masa popular cree que la tierra es un bien común; la concepción de la propiedad individual no se halla tan arraigada en el espíritu ruso como en el de los demás europeos," predicaban los escritores *narodniks*. Partiendo del principio de la diferencia entre la evolución de Rusia y la de Europa, decían que la lucha política es en aquella desconocida y la rechazaban. "No queremos reemplazar la tiranía del Zar por la tiranía de un Parlamento o de un Presidente," concluían.

Los *narodniks* creían que la voluntad del individuo, la del Zar por ejemplo, era suficiente para cambiar el estado de cosas. Las leyes y condiciones de un Estado las hacen los individuos.

"Opongamos a sus voluntades las nuestras, tratemos de hacer desaparecer al individuo, y si vencemos, nuestras voluntades transformarán la sociedad." Tal fué su doctrina. Por consiguiente, atribuían una enorme importancia a la acción individual, y de allí nació el terrorismo. Todos los atentados célebres, tales como el asesinato del Zar Alejandro II, fueron obra de ellos. Existe un vínculo profundo entre los *narodniks* y los S. R.; los últimos son en cierto

modo herederos de los adeptos "a la voluntad del pueblo." Si los S. R. admiten hoy día la lucha política, necesaria después de la liberación de los siervos, el comité central mantiene en cambio la lucha individual, es decir, el terrorismo y los demás principios de los *narodniks*.

"La tierra no puede jamás constituir un bien individual; es de todos; pertenece a la colectividad." Volviendo a esta tesis de los *narodniks*, los S. R. dicen que está de acuerdo con las tradiciones del pueblo ruso considerar la tierra como un bien común. Además, los principios del socialismo moderno proclaman la socialización de las tierras. Nadie puede gozar de los frutos de la tierra por privilegio, por herencia, mas cada individuo tiene derecho a una porción de tierra, a todo lo que por sí mismo pueda cultivar, con ayuda de su familia, pues nadie tendrá derecho de emplear a trabajador asalariado alguno. La tierra se dará para usufructuarla, jamás en propiedad. Esta es también, por otro lado, la tesis del partido de los campesinos, "trabajistas," partido muy numeroso y muy afine del de los S. R.

El comité directivo del partido de los S. R. se ha declarado netamente en favor de la prosecución de la lucha por el terrorismo. Los atentados contra el Gran Duque Sergio, contra ciertos ministros y gobernadores, fueron maquinados por los S. R.

LA OPOSICIÓN DE LOS S. D.

El S. D. es hostil al S. R., y pocas veces simpatiza con él, considerándolo como nacido de una utopía burguesa. Los marxistas, o sean los socialistas demócratas, los critican severamente. El *mir* no constituye en modo alguno un comunismo rural, no es más que una posesión "comunal" de las tierras, se dicen. Los antiguos esclavos poseían una verdadera economía comunista, pues una familia, aun cuando fuese bastante numerosa, podía llegar a formar una tribu, poseía la tierra en común, la trabajaba en común, y consumía todo en común. Mientras que la ciudad rusa moderna posee en efecto las tierras en común, pero tanto la producción como el consumo son individuales. Además, los campesinos no forman hoy una clase uniforme, pues registranse en la corporación enconadas

luchas de intereses; así que no existe en ella ni comunismo ni armonía. El ideal campesino, como punto de partida de un programa político, es una utopía. Y más todavía cuando la economía rural del *mir* es una economía precapitalista, y Rusia, como cualquier otro país, tiene que pasar por el estado capitalista, sin contar con que ya está iniciada en él; la concentración del capital, confirmada por el número siempre creciente de empresas gigantes, y la pro-



EL PRIMER REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE LA GUARDIA.

letarización de las masas, lo denuncian. Por consiguiente, el número de obreros y campesinos proletarios aumentará sin cesar; la economía precapitalista de los campesinos se halla condenada a desaparecer para ceder el puesto a la propiedad individual, a la concentración de los capitales. Sólo entonces se hallará Rusia preparada para la revolución social.

Esta crítica ha valido a los S. D., de parte de los S. R., el calificativo poco lisonjero (para ellos) de "defensores del capital." La S. D. rechaza toda táctica individual, toda táctica terrorista. Su argumento, sumamente interesante por otra parte, es el siguiente:

El individuo no representa sino un muy limitado papel; es producto de la clase a que pertenece y de su época. La ideología de la esfera social y de su época, la manera de pensar y de sentir se reflejan en los actos del individuo. Las leyes que rigen la sociedad son muy determinadas: hay causas y efectos. La voluntad individual puede modificar las condiciones sociales sin llegar a transformarlas del todo. La voluntad humana puede cambiar el curso

de una corriente, mas no detenerla. La evolución mundial sigue sus leyes. Los socialistas revolucionarios incurren, pues, en error al hacer de la acción individual un factor preponderante; no es más que secundario. A la energía individual, los demócratas contraponen la energía colectiva; al atentado, contraponen las huelgas. El terrorismo, aún desde el punto de vista práctico, es nefasto; exige un comité directivo secreto. Cualquier desleal en el seno de dicho comité puede desorganizar todo el partido, como lo demostró el ejemplo del traidor Azeff. El acto individual perjudica igualmente la energía de las masas organizadas. Todo acto individual y terrorista debe ser condenado.

EL ROMPIMIENTO EN EL SENO DE LOS PARTIDOS.

No sólo los dos partidos, el de los socialistas demócratas y el de los socialistas revolucionarios, se hallan abiertamente en oposición sobre muchos puntos, sino que dentro del seno mismo de cada partido existen rompimientos, basados en su mayoría sobre divergencias de carácter táctico. Es seguramente este hecho, perjudicial a la acción común, lo que más ha contribuido a su desorganización por el zarismo. Hecho por otra parte muy explicable si se toma en consideración que los jefes de partido no son obreros, sino intelectuales de alta cultura.

El partido de los socialistas revolucionarios se divide en tres grupos: los de la extrema izquierda no son numerosos, bien que por su ardor combativo, así como por su fanatismo y su táctica anarquista, son los más peligrosos. Tales son los "maximistas."

Los maximistas quieren realizar inmediatamente el programa máximo, es decir, la revolución social. Los medios de llegar a ello son las expropiaciones, el terrorismo. Las otras dos corrientes forman el centro que no admite sino el antiguo programa social-revolucionario, y los moderados, que son los que más se acercan al partido social-demócrata.

La democracia socialista se divide en dos grandes ramas: los minoristas (*menchiviki*) y los mayoristas (*bolcheviki*). Aunque acordes con la doctrina marxista, no lo están con la táctica. Los mayoristas son los más intransigentes, los más revolucionarios, en el sentido de una realización inmediata de las reformas sociales, pues se rehusan a toda cooperación con las clases burguesas. Tienen por jefe al famoso Lenine.

LENINE Y EL LENINISMO.

Este hombre, a quien no creemos agente de los alemanes, es el prototipo del fanático, y lo clasificamos entre los tipos de criminales políticos tan admirablemente definidos

por Lombroso. Su nombre es sinónimo de discordancia. Por él se vió dividido el partido socialista en 1902 en dos ya mencionados grupos. Fué él quien aconsejó que se explotara la fé religiosa del campesino, basada en la biblia, sobre la repartición de las tierras, para la propaganda socialista; es él quien, a pesar de su antiguo linaje ruso, llegó a desear la derrota de Rusia a fin de abolir el zarismo y hacer que Rusia renaciese. Hoy, que la autocracia ha caído, continúa y continuará aún bajo un régimen socialista. La energía sobrehumana, el espíritu de abnegación, la combatividad rencorosa, la elocuencia arrastradora, la exaltación, en fin, todos los atributos del fanatismo y del sectarismo, Lenine los reúne en grado sumo. El "leninismo" es un problema más bien psicológico que social. Con frecuencia se ven demagogos de esta clase entre los rusos; Bakunnine es su mejor representante. Ha llegado a asegurarse que en toda revuelta de los tiempos modernos, hay un ruso o un polaco que ejerce gran influencia.

Qué extraña impresión sentimos al leer el pasaje siguiente:

"La minoría revolucionaria emancipa al pueblo de las exigencias del Gobierno y lo pone en estado de mostrar su fuerza revolucionaria destructiva. Valiéndose de ésta, la minoría revolucionaria aniquilará el poder, y, basada en las aspiraciones del pueblo, sentará los fundamentos de un nuevo orden social." Se diría que es la táctica del actual Consejo de Obreros, y sin embargo, el escrito data de hace más de cuarenta años, de la época de los nihilistas, de los

bakunnistas. Por donde puede verse que la táctica revolucionaria rusa sigue siendo la misma.



INFANTERÍA DE LÍNEA.

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor,

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.

Cuántas veces hemos oído pedir "que se suprima al hombre." Razonamiento pueril, estúpido. Se suprime al hombre, pero la idea queda intacta, falsa o verdadera. No por haber suprimido a Jesucristo se ha extinguido su doctrina. Todo atentado contra Lenine tenderá a darle una gloria de mártir, gloria inútil y peligrosa para Rusia. Más bien que hombre contra hombre, idea contra idea. Sólo la idea puede sobreponerse a la idea contraria.

Para darse cuenta de las últimas manifestaciones de los leninistas, es menester comprender todo el alcance de su fanatismo. Los pueblos, las naciones, no existen para ellos; no hay más que clases. Poco importa que se sea alemán, ruso, francés o inglés; en todos los países hay dos clases, los poseedores y los desposeídos, el capitalismo y el proletariado; sus intereses son diametralmente opuestos. La política de todo país capitalista exige una política imperialista basada en anexionés y conquistas. Puesto que los capitalistas se levantan a cada instante contra los obreros, en caso de huelgas, hasta con las armas en la mano; puesto que la clase obrera no tiene nada que esperar de las clases capitalistas; puesto que sus ideales son incompatibles, ¿por qué, pues, sacrificarse por aquella? ¿Por qué matarse los unos a otros? El ejército, ¿no está compuesto en su mayoría de proletarios? La paz, hermanos obreros, y la clase obrera artificialmente agitada, comprenderá muy pronto de qué lado



ARRESTANDO A LOS AGENTES DE LA POLICÍA IMPERIAL.

están los verdaderos intereses; las ovejas extraviadas regresarán avergonzadas. Entonces surgirá la verdadera guerra, la lucha final: el proletariado se levantará contra el capitalismo. Esa es nuestra guerra, la única que admitimos, dicen los leninistas.

Nuestra imparcialidad de escritores nos hace abstenernos de toda crítica que los lectores pueden fácilmente hacer. Por otra parte, la crítica está ya hecha por los socialistas mismos, por los minoristas que se conforman con la realización del minimum de las exigencias socialistas. Los minoristas afirman que Rusia no está aún debidamente preparada para adoptar el programa socialista integral; es menester que pase antes por el estado capitalista. La lucha entre estas dos agrupaciones se halla muy lejos de ser amable; por el contrario, es enconada. Cada grupo, valiéndose de su prensa, ataca al otro de una manera encarnizada.

Existe, pues, pugna entre los dos grandes partidos socialistas, luchas intestinas; luchas también entre los polacos, los judíos, los caucasianos. La abolición de la autocracia hará necesariamente cambiar y revisar los programas. No obstante, estas pugnas continuarán e inquietarán todavía por algún tiempo a Rusia. Ya se han pronunciado en Petrogrado los minoristas contra los mayoristas. ¿Cómo es posible una colaboración entre

estos hermanos enemigos? Admiten la existencia de la burguesía como un mal necesario, pero no la existencia de dos tácticas; una de las dos debe desaparecer. La agitación continuará todavía por algún tiempo en Rusia. Ese es el peligro más grave de los momentos actuales. El patriotismo se impondrá.

LA CONCENTRACIÓN DE LOS CAPITALISTAS Y LOS SOCIALISTAS.

El ritmo de la evolución económica de Rusia se presta a un desconocido desenvolvimiento del socialismo. Rusia está en vías de convertirse en Estado capitalista de primer orden, va a pasos de gigante hacia la producción capitalista concentrada. La industria menor tiende cada día más a desaparecer. La concentración de los capitales se realiza relativamente con mayor aceleración que en los demás países del mundo; al mismo tiempo que se produce la proletarianización de las masas, fenómeno observado en estadísticas oficiales.

Todas las demás tendencias del capitalismo, tales como el trabajo de las mujeres, de los niños, como mano de obra barata, son ampliamente aplicadas. Diremos, para terminar, algo acerca de la situación de los obreros. La opinión de que Rusia no posee más que obreros de ocasión, no especialistas, es harto difundida, pero errónea. El 70 por ciento de los obreros son especialistas, y un 30 por ciento solamente regresan en la época de las cosechas a sus pueblos. Sus salarios son como sigue:

Por lo máximo .. 3.6.6 rublos = 970 frs. al año
 Por lo mínimo .. 6.4 .. = 160 frs. "
 Por término medio 2.1.3 .. = 567 frs. "

Es decir, insuficientes. Un factor más para la propagación de las ideas socialistas entre los obreros.

I. Mikailoff

Indice

PÁGINAS INGLÉSA:	PÁGINA
La Cuestión de Irlanda	2
En Hyde Park	8
PÁGINA DE "PUNCH"	11
PÁGINAS FRANCÉSA:	
Francia y la Guerra.—Una importante Sesión de la	
Cámara de Diputados	12
La Declaración de Burdeos	15
PÁGINAS BELGAS:	
La Nación Belga en el Exterior.—Visconde Henri	
Davignon	18
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
La Guerra y la Piedad.—Luis G. Urbina	24
PÁGINAS RUSAS:	
El Movimiento Revolucionario en Rusia y los Obreros.—	
I. Mikailoff	28

Edición de Londres: No. 29.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.